

CHILE 1973-84. AUGE, CONSOLIDACION Y CRISIS DEL MODELO NEOLIBERAL

STEFAN DE VYLDER

1. INTRODUCCION

Chile ha sido escenario, durante los últimos 13 años, de dos experimentos políticos y económicos radicalmente opuestos. Ambos han fracasado.

El primero fué *la vía chilena al socialismo* del gobierno de Salvador Allende, es decir, el intento entre 1970 y 1973 por llevar a cabo un cambio social profundo, con proyecciones socialistas, por la vía parlamentaria. El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 puso punto final a este intento, y a la democracia chilena, al mismo tiempo que inició un nuevo período en la historia del país. También trajo consigo un proyecto de cambio fundamental de la sociedad chilena, pero esta vez de signo conservador.

Durante mucho tiempo, la atención del mundo en torno a Chile estuvo concentrada en los métodos con los cuales el gobierno militar echaba abajo cualquier oposición al régimen. Augusto Pinochet era considerado como un dictador latinoamericano tradicional, sólo que más brutal que la mayoría de sus colegas. Sin embargo, paulatinamente comenzó a aclararse la imagen: la junta militar chilena era un régimen de nuevo tipo, con muchas más ambiciones que el aferrarse al poder con ayuda de la fuerza. Los colaboradores y consejeros más allegados de Pinochet no eran, como se demostró, los generales tradicionales de tres o cuatro estrellas, con caras de piedra que acos-

tumbran ocupar todos los cargos importantes después de un golpe militar latinoamericano. Más bien se rodeó de economistas de 30-40 años de edad, con una alta formación profesional en Estados Unidos. Son estos últimos, los llamados *Chicago boys* de Chile, los verdaderos arquitectos detrás del cambio económico y social de la sociedad chilena que se inició en septiembre de 1973.

Por largo tiempo, los líderes chilenos se consideraron a sí mismos como pioneros en una cruzada global neoconservadora. “Hace siete años”, decía Pinochet en su discurso de coronación como Presidente de la República el 11 de marzo de 1981, “nos encontrábamos casi solos en el mundo, en nuestra firme posición anticomunista frente al imperialismo soviético, y en nuestra definida opción por un sistema económico social de mercado, contrario al estatismo socializante que prevalecía en el mundo occidental. Hace siete años estábamos casi solos. Hoy formamos parte de una tendencia mundial categórica”.

Pinochet tenía razón. El *modelo chileno*, caracterizado por una implementación extremadamente coherente de las teorías económicas y sociales conocidas como “neoliberales” o “neoconservadoras”, parecía ser parte de una corriente derechista que abarcaba, por ejemplo, la Gran Bretaña de la Sra. Thatcher, los Estados Unidos de Ronald Reagan, y muchos países del Tercer Mundo. Pero lo que hace el caso de Chile tan importante es el hecho que en ninguna parte el modelo fué aplicado de modo tan consecuente. Chile, bajo Augusto Pinochet y los *Chicago boys*, se transformó en una especie de laboratorio, donde se puede analizar lo que implica en la práctica una aplicación sistemática de las teorías neoliberales.

El proceso nunca llegó, y nunca llegará, a ser concluido. Una transformación profunda de la sociedad toma tiempo, y el régimen chileno pensaba tomarse el suyo. Según la nueva constitución, que entró en vigencia el 11 de marzo de 1981, los militares podrían quedarse con el control del país hasta 1996 para poder llevar a cabo sus planes con tranquilidad, sin el obstáculo de un poder parlamentario independiente.

Sin embargo, en los últimos años, la aguda crisis económica, política y social que afecta al país ha obligado al gobierno a retroceder, y el modelo económico ha perdido coherencia. El Presidente sigue enfatizando que el modelo es un “un viaje sin retorno”, pero hoy son las medidas ad hoc y la vuelta a las intervenciones estatales en la economía, las que predominan. Los *Chicago boys* ya no actúan como arquitectos, sino más bien como bomberos. Pero vale la pena volver atrás, e indicar las líneas principales de la transformación neoliberal que ha caracterizado a Chile bajo el régimen militar, en particular durante la fase “triumfalista” de 1977-81.

2. “DESPOLITIZACION”

La junta militar chilena se autocalifica de *apolítica*. “La política pertenece al pasado, señores”, subraya el Presidente a menudo. “Nosotros estamos en camino de crear una sociedad verdaderamente moderna, despolitizada y guiada científicamente”, era el discurso oficial hace un par de años. La política sería sustituida por la economía, siendo elevada a un nivel de “superciencia”, capaz de dar respuestas científicas a todas las interrogantes que atañen a la organización de la sociedad. Las decisiones colectivas serían sustituidas por soluciones de mercado; los políticos, gremios y grupos de presión por la ley de oferta y demanda. O, como lo explicara el diario *El Mercurio*

en un editorial:

“En vez de entregar energías a la lucha por el cambio de estructuras como medio de ascenso social, la gran revolución de este gobierno consiste en que cada persona toma decisiones de carácter privado, adquiere legítimamente lo que corresponde y entiende prácticamente el valor dinámico de la propiedad” (2 de mayo de 1982).

Por su carácter impersonal y “objetivo”, el mercado es considerado, por el equipo económico de la junta, como intrínsecamente más democrático que cualquier institución política o social. La amenaza contra esta democracia verdadera consiste, pues, en la vuelta de los actores políticos y sociales de ayer -partidos políticos, sindicatos, grupos de presión, etc.- que podrían poner en peligro el auténtico poder del pueblo, expresado en decisiones individuales en el mercado. Un par de citas más pueden ilustrar este pilar del concepto neoliberal de la democracia:

“Mientras en nuestro país subsistan núcleos importantes de opinión de corte socialista-estatista o demócratas-formalistas, no habrá el consenso indispensable para el funcionamiento de una real democracia, donde el gobierno sea un detalle, porque el grueso de las decisiones está en manos del pueblo.

Confiemos en que el consenso para una democracia moderna se vaya produciendo en los últimos años”. (Alvaro Bardón, expresidente del Banco Central, “*Para Una Verdadera Democracia*”, El Mercurio, 11 de septiembre de 1980).

“Bajo ningún gobierno del pasado -y en esto no hay que hacer salvedades -habían sido abiertas mayores posibilidades de elección y de ejercicio de decisiones personales a los chilenos para ejercer su propio discernimiento que bajo este gobierno militar.

Sus adversarios lo tachan de dictatorial. Pero nunca van a poder encontrar, ni siquiera hurgando en los arcanos más recónditos de la historia humana, otra “dictadura” que haya entregado tantas libertades reales a sus gobernados y se haya desprendido voluntariamente de tantos centros de poder social y económico en favor de los particulares” (Hermógenes Pérez de Arce, “*La Obra Histórica del Régimen*”, en *Economía y Sociedad*, mayo 1983, pp.17-18).

A veces, la junta militar chilena ha sido llamada fascista. Y naturalmente los métodos usados - asesinatos, tortura, represión, etc.. - a menudo recuerdan los del fascismo. Pero la ideología tiene poco en común con el fascismo de Hitler, Mussolini o Franco.

El fascismo europeo tenía organizaciones de base: partidos políticos, sindicatos controlados por el gobierno, organizaciones de mujeres, etc. El poder del Estado - vertical, corporativista e intervencionista - era fuerte, tanto en la sociedad civil como en la economía. El fascismo europeo era chauvinista, racista y vanidoso. Estimulaba la juventud en marcha, los uniformes, las banderas, cantos patriotas, ritos macabros y homenajes al Führer.

A Augusto Pinochet y los economistas modernos que hoy ostentan el poder en Chile no les gustan las colectividades. Detestan las muchedumbres. Son - o, por lo menos, eran - opositores fanáticos de la intervención del Estado en la economía. Dicen odiar las ideologías - incluso las conservadoras. Les disgustan las organizaciones de dere-

cha. Desprecian los *nacionalistas miopes* que sostienen, por ejemplo, que la industria chilena debiera reemplazar una parte de los productos de Alemania, Japón, Taiwán y Corea del Sur que han inundado el mercado nacional.

El ejemplo más usado por el mismo régimen para ilustrar como su concepto de despolitización se refleja en la práctica es la nueva legislación laboral, el llamado Plan Laboral, que entró en vigencia en 1979. La característica principal del Plan es el intento de trasladar las relaciones laborales al ámbito privado de la empresa, fomentando la competencia entre distintos sindicatos en el interior de cada empresa y negando toda posibilidad de acción sindical a nivel nacional. Según el autor del Plan, el ex Ministro del Trabajo, José Piñera, el "Plan Laboral tiene múltiples mecanismos que aseguran la despolitización de la acción sindical" como, por ejemplo, "la libertad de afiliación sindical que permite salirse de sindicatos con dirigentes políticos" y, todavía más importante, "El Plan Laboral ha eliminado el principal mecanismo que hacía posible la politización: la intervención discrecional del Estado en la vida sindical" (entrevista en El Mercurio, 22 de junio de 1980).

El ideal de los *Chicago boys* es una sociedad sin organizaciones civiles. Una sociedad sin partidos, gremios, organizaciones de interés, grupos de presión, confederaciones sindicales y actores políticos. Los chilenos (escasos hoy en día) que piensan que el aniversario del golpe militar es algo digno de celebrarse, debieran hacerlo en sus casas y brindando con whisky importado al lado de su familia cada 11 de septiembre; en las calles no son bien recibidos.

Para el equipo económico de la junta, lo mejor es que no exista ningún poder organizado en la sociedad entre los detentores del poder y las pequeñas organizaciones de base, tipo centros de madres y clubes deportivos. Lo que el régimen buscó - y parecía haber logrado, por algún tiempo - era nada menos que la atomización total de la sociedad civil.

¿Fascismo? No, en absoluto. ¹

3. PRIVATIZACION

Una idea fundamental del modelo económico neoliberal es que el sector público juegue un papel lo más subsidiario posible. Ya a fines de 1973 se inició una considerable privatización de la economía. De aproximadamente 500 empresas - industrias, minas, bancos, compañías de seguro, etc. - controladas por el Estado antes del golpe militar, y que en muchos casos habían estado bajo su propiedad durante decenios, alrededor de 475 habían sido vendidas al sector privado al año 1980. El proceso de privatización del sector productivo fue particularmente espectacular a contar de 1975, cuando muchas empresas estatales fueron vendidas - a precios ridículos, a veces - a un puñado de grupos económicos.

"Mantener las manos de los políticos fuera de la economía", era la consigna de El Mercurio, subrayando que "es una tarea actual del régimen militar, y es deseable que

¹ Esto no quiere decir que no haya habido una derecha de corte más fascista apoyando al gobierno, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas. La hubo, y la hay, pero no es ésta la corriente que ha tenido la hegemonía en la conducción del proceso de cambio económicos, políticos y sociales del país.

la continúe, la termine y la consolide, pues allí está la verdadera base de una sociedad libre... La fórmula intervencionista democrática llega tarde o temprano a la inflación o a la estagnación con inflación". (Editorial, 27 de Enero de 1980).

El proceso de privatización fue más allá de las compañías tradicionales. Ya en 1975, por ejemplo, fue vendido en subasta el cementerio general de Santiago a una empresa privada, y en los años siguientes, las ventas fueron abarcando cada vez más sectores. El control de los puertos, caminos, telecomunicaciones, etc., ha sido parcialmente trasladado a empresas privadas. La idea central ha sido fomentar la competencia y la eficiencia, y hacer que todas estas actividades resulten tan rentables como sea posible, es decir, que se autofinancien. Muchos servicios comunales, como agua potable y alcantarillado, basura, jardines infantiles, etc., han sido también traspasados al sector privado.

Las bellezas naturales, archipiélagos, incluso la montaña tal vez más bella de Chile, el volcán Osorno, han sido subastados a intereses privados. En 1981, el gobierno comenzó a parcelar el desierto de Atacama, que salió a licitación a unos pocos dólares por kilómetro cuadrado.

No todas las empresas estatales fueron vendidas. Aún antes de la reciente ola de intervenciones estatales en la economía, algunos sectores muy importantes, como la Gran Minería del cobre, se mantenían en manos del Estado. Es importante subrayar, sin embargo, que los criterios de manejo de las empresas estatales, y de la administración pública y la política económica en general, cambiaron profundamente después del golpe militar. El tamaño del Estado siguió siendo bastante grande, incluso en los años de aplicación más estricta del modelo neoliberal, pero en un sentido cualitativo, hubo una especie de privatización dentro del sector público mismo, con un mayor énfasis en la competencia, la rentabilidad, el autofinanciamiento y la acomodación pasiva a las reglas del juego del mercado.

También la educación, asistencia médica y otros servicios sociales han sido parcialmente privatizados, pero aquí el proceso ha sido bastante más lento que lo esperado. El cambio de criterios - competencia, eficiencia, mayor libertad de elección para los consumidores, etc. - ha tenido, sin embargo, un impacto profundo. En la ideología neoliberal, las soluciones colectivas, bajo la responsabilidad del Estado, constituyen una aberración, donde sea que aparezcan. O, en las palabras del ex Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres:

"Debemos reiterar también la idea de coherencia. No basta con proyectar el principio de la subsidiariedad sólo al campo económico. Dudoso será el resultado final si se pide empresa privada para la producción de bienes y servicios, y paralelamente se exige responsabilidad estatal para la educación, la salud y la seguridad social. Todas ellas son materias de competencia individual y, por lo mismo, individual es la responsabilidad?" (*"La Vía Chilena a la Economía de mercado"*, Estudios Públicos No 6, 1982, p.86).

Todo el sistema de seguridad social, inclusive los fondos de pensiones, ha sido privatizado. Desde el 1o de mayo de 1981, los trabajadores y empleados deben escoger entre once (que ahora son doce) compañías de seguro de pensión y enfermedad, las llamadas AFP (Administradoras de Fondos de Pensión), que administrarán la seguridad del asalariado.

Se trata de escoger la empresa más rentable. Poco después de tal reforma, los perió-

dicos empezaron a publicar tablas sobre la rentabilidad de las AFP que se disputan el dinero. Se parecen a las tablas del fútbol, con la diferencia de que el equipo de fútbol es una empresa financiera, el puntaje es la parte porcentual de los clientes y la diferencia de goles es el porcentaje de rendimiento en una columna y la comisión que cobra la compañía en otra.

Algunos se lanzan sobre las tablas. “¿Cómo va mi empresa? Estaba en el quinto lugar el mes pasado, pero ahora descendió hasta el séptimo. ¿Debería cambiarme? Es verdad que todavía me faltan 30 años para jubilarme, pero se trata de ser previsor.”

El régimen estaba muy satisfecho. Por fin los economistas habían encontrado una buena manera de que los desconfiados asalariados de Chile creyeran que tenían intereses en común con las empresas financieras. Lo que los subversivos habían llamado a veces el peor enemigo de la clase trabajadora - el capital financiero - aparecía, con la reforma previsional, como la única garantía para una vejez segura.

El objetivo de este artículo no es describir estos aspectos del laboratorio neoliberal, sino la política económica de la junta militar en un marco más tradicional. No obstante, es importante subrayar que el *modelo chileno* implica algo mucho más profundo que una simple aplicación de políticas de estabilización tradicionales, de tipo monetarista. El régimen militar adoptó un conjunto de teorías económicas, políticas y sociales de todo el paquete neoliberal - monetarismo, las escuelas de “property rights” y “public choice”, “supply side economics”, la escuela austríaca de la mística del mercado, etc. - las cuales, por primera vez, fueron aplicadas de manera sistemática, por lo menos durante los años de auge y consolidación del modelo.

4. LA BASE DE PODER DE LOS CHICAGO BOYS: UN COMENTARIO

Antes de entrar en el análisis económico propiamente tal, es también importante enfatizar que el uso, en este artículo, de conceptos como “modelo” y “experimento” no significa que se pueda entender lo que ha pasado en Chile en la última década sin tener en cuenta los intereses económicos, políticos y sociales que el régimen y sus economistas representan. A pesar de tratarse de un caso de extraordinaria ortodoxia doctrinal, el proceso chileno no es, por cierto, un experimento “científico”, un modelo que se ha aplicado en un “laboratorio”. Ni las Fuerzas Armadas chilenas, ni los Chicago boys, son actores políticos que actúan con el sólo respaldo de libros, artículos y teorías. Un supuesto básico de este artículo es, por el contrario, que el golpe militar fué el producto de una exitosa lucha de clase por parte de la burguesía chilena, apoyada por grandes sectores de la clase media, y por los Estados Unidos.

Otro supuesto, que espero pueda justificar la omisión de un detallado análisis político del período 1973-84, es que el gobierno militar logró conseguir una cierta autonomía frente a muchos de los sectores sociales que pavimentaron el camino hacia el golpe. Dadas la profunda crisis por la cual atravesaba la sociedad chilena en 1973, y la desenfrenada y brutal represión después del golpe, la junta militar tuvo bastante éxito en su intento de independizarse de los movimientos sociales y políticos que la apoyaron inicialmente. Toda la pequeña burguesía organizada - sea en la Democracia Cristiana, en el Partido Nacional o en movimientos extraparlamentarios, como el gremia-

lismo, o Patria y Libertad - dió su respaldo al golpe², pero la junta, mal agradecida, se aprovechó de la coyuntura para aumentar la autonomía relativa del Estado, o para citar a Milton Friedman, para mejorar su "libertad de elegir". Con el tiempo, la implementación de políticas liberales facilitó, por la atomización de la sociedad civil que fué el resultado intencional del "proceso de modernizaciones", la mantención de un poder estatal de corte Bonapartista, o sea con un alto grado de independencia frente a los tradicionales actores políticos y sociales del país.

La elección de un modelo neoliberal correspondía, sin embargo, a una alianza política entre el régimen y un determinado sector de la burguesía chilena e internacional: el sector financiero, que dentro de poco llegó a hegemonizar, junto con los militares, el aparato de Estado. Al parecer, no era éste el sector que estaba en la primera línea de la lucha política contra Allende - los banqueros no suelen aparecer en las barricadas - pero sí fue la fracción de la burguesía que estaba mejor preparada para presentar un proyecto económico coherente a las nuevas autoridades militares.

Los economistas de la facultad de economía de la Universidad Católica - la sucursal chilena de la Universidad de Chicago - constituían, de hecho, el principal "think tank" de la derecha chilena en asuntos económicos durante la época de la Unidad Popular. Ya en los primeros días después del golpe, estaba claro que había un programa económico elaborado con bastante anticipación, y muchos de los economistas más destacados de los futuros equipos económicos de la junta salieron del grupo de la Universidad Católica³. La mayoría de los otros ha tenido una estrecha vinculación con el sector financiero, y por diez años, ha habido un flujo constante de economistas entre el gobierno, los bancos y las financieras, y la Universidad Católica.

No pretenderé ahora hacer un análisis sociológico de los economistas chilenos, y menos aún de las Fuerzas Armadas⁴. Para entender la ortodoxia de la aplicación del modelo neoliberal conviene tener en cuenta, sin embargo, el carácter notablemente homogéneo del grupo de economistas que ha llevado a cabo, casi sin contrapeso, el programa económico y social del régimen militar. Por largo tiempo, las políticas satis-

² Las siguientes declaraciones, hechas a un diario español un mes después del golpe por el ex presidente del Partido Demócrata Cristiano, y de Chile, Eduardo Frei, demuestran cuál era el discurso político que reinaba en sectores de centroderecha en aquel entonces: "La Democracia Cristiana no deseaba esto, naturalmente. Usted no desea operarse de un cáncer. Nuestros cirujanos son las Fuerzas Armadas, y el pueblo solicitó su intervención insistente, estruendosa y heroicamente. ..La guerra civil estaba perfectamente preparada por los marxistas, y esto es lo que el mundo desconoce o no quiere conocer" (Diario ABC de Madrid, 10 de octubre de 1973, en *Documentación: El Partido Demócrata Cristiano y la Dictadura Militar*, en Chile-América No 4, 1975, pp. 4)

³ La siguiente declaración de un profesor de la Universidad Católica tiene, indudablemente, un sentido no sólo académico: "Estoy convencido que hay muy pocos casos en el mundo de programas universitarios de colaboración internacional con países subdesarrollados, en el campo de ciencias sociales, que hayan logrado llegar tan cerca de sus objetivos como el programa Universidad Católica con Chicago, todo esto logrado con un financiamiento relativamente modesto para la tarea y bajo circunstancias externas bastante inestables" (Alberto Valdés, "*Presentación del Título Doctor Scientiae et Honoris Causae al Profesor Theodor W. Schultz*", en Cuadernos de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile, No 49, Dic. 1979, pp. 263).

⁴ El tema del papel de las Fuerzas Armadas, y sus lazos con los *Chicago boys*, y con los distintos sectores sociales de Chile y con los Estados Unidos, no será abarcado aquí. No porque no sea importante - obviamente lo es - sino por limitaciones de espacio, y por mi propia falta de conocimientos sobre el asunto.

Para los fines de esta artículo, solo conviene destacar el gran peso económico que han adquirido las Fuerzas Armadas en los últimos once años: gastos militares gigantescos, grandes privilegios materiales, etc. Además está el hecho que los vínculos con las grandes empresas han llegado a ser más estrechos que nunca antes en la historia de Chile. Muchos militares y ex-militares se han metido en negocios, al igual que sus familiares; el caso de la familia Pinochet es el ejemplo más notable.

facían muy bien los intereses del capital financiero chileno e internacional, y como veremos más adelante, no son los sectores productivos de la economía, ni las capas medias que lucharon contra Allende, los que han sido favorecidos por las políticas económicas adoptadas. Pero es preciso señalar que ha sido el capital financiero, más bien que los teóricos de la escuela de Chicago, el que ha tenido la última palabra cuando el dogmatismo neoliberal ha chocado con los intereses creados.

El ejemplo más ilustrativo al respecto es la pugna sobre el tipo de cambio fijo que se desató en los años 1980-82. Desde el punto de vista doctrinal, la fijación del peso, en junio de 1979, y la fuerte sobrevaluación del peso que la congelación del dólar significaba, era una aberración que iba en contra no sólo de la teoría neoliberal, sino también de la totalidad de los sectores productores de bienes del país. Para un modelo que creía en precios libres y flexibles, y que además se decía exportador y alguna vez soñó con emular a Corea del Sur, esta política cambiaría es inexplicable, si no fuera por el hecho de que todas las instituciones financieras del país estaban fuertemente endeudadas en dólares. Un solo conglomerado, el grupo de Javier Vial - dueño de un par de bancos y varias otras instituciones financieras, más docenas de otras empresas - tenía, en 1982, deudas extranjeras por más de 2.000 millones dólares. Los esfuerzos, durante tres años, de los "Chicago boys" de defender la fijación del peso en términos teóricos eran ridículos, y sólo sirvieron para demostrar el grado de cinismo de los voceros de los grandes grupos económicos.

Otro caso de un conflicto entre el modelo "puro" y los intereses de clase del capital financiero es la socialización de las pérdidas de las instituciones financieras durante el derrumbe bancario de los últimos años. Antes de que estallara la crisis, el gobierno enfatizó, un sinnúmero de veces, que los empresarios chilenos tenían que aprender las nuevas reglas del juego ⁵ - es decir, la ley de la selva - pero en la práctica, este principio sólo era aplicable para los empresarios no financieros. La banca nacional, cuya mayor parte fue intervenida por el Estado a principios de 1983, ha sido salvada de una quiebra total gracias a subsidios del Banco Central, que durante el primer año de intervención transfirió el equivalente a más de 1.500 millones de dólares para socializar las pérdidas de los dueños y depositantes.

Hay otros ejemplos de intervenciones estatales que son el producto de la última crisis económica o del papel hegemónico que ha tenido el capital financiero durante todos los años de dictadura militar.

Una pregunta que surge de estas observaciones es si realmente es legítimo hablar en términos de un "modelo". Tal cuestionamiento es la primera línea de defensa de los que siguen creyendo en el neoliberalismo pero que, al tener que reconocer el fracaso del régimen de Pinochet, insisten en la falta de aplicación coherente en el caso chileno.

⁵ Un ejemplo típico es la siguiente declaración del ex ministro de Hacienda, Sergio de Castro: "El principio de subsidiariedad no es, como algunos parecen creer, que las utilidades sean de los empresarios y las pérdidas del estado. Las utilidades y las pérdidas son de los empresarios" (citado en la revista *Hoy*, 1117 de noviembre de 1981)

O, en las palabras de Alvaro Bardón: "En Chile sólo se protege a los pobres y no a dueños de capital. Los empresarios deben saber ganar y perder" (*El Mercurio*, 29 de octubre de 1981).

no ⁶. A esto sólo puedo contestar que sí, es cierto que ha habido bastante incoherencia, en particular en los últimos años, pero mucho menos que en cualquier otro país del mundo donde se ha tratado de aplicar el paquete de teorías neoliberales. Las desviaciones del camino doctrinario han sido el resultado de las deficiencias del propio modelo, y de las contradicciones de clase que el modelo mismo ha creado o acentuado; por eso, encuentro que es legítimo hablar de un modelo fracasado, y no de un modelo que nunca fue aplicado.

Veamos ahora cuales han sido los principales resultados de la política económica, y las lecciones que pueden extraerse de ellos. El lapso 1973-84 se divide fácilmente en tres fases:

- a. En los años 1973-76, Chile vivió una combinación muy marcada de inflación y estancamiento, que justifica hablar de *hiperestancflación*.
- b. El período 1977-81 se caracteriza por una estabilización del ritmo inflacionario, aunque no de los niveles de precios, y por un crecimiento económico rápido y sostenido. Podemos llamar estos años como *período de recuperación*. El período coincide también con una consolidación política del régimen militar, y con la fase más coherente en la aplicación del modelo neoliberal.
- c. Durante el segundo semestre de 1981, la economía entra de nuevo en una fase recesiva - crisis, dirían muchos - que se ha continuado aún hasta hoy, pero esta vez con un carácter diferente a la crisis anterior. Esta etapa se caracteriza, además, por la pérdida generalizada de credibilidad del proyecto económico, político y social del gobierno militar, y por la forzada pérdida de coherencia en la aplicación del modelo económico. En el plano político se inicia, a contar de las primeras protestas nacionales en 1983, una masiva movilización de masas en contra de la dictadura.

5.1 HIPERESTANFLACION 1973-76

La situación económica - y política - de Chile en el momento del golpe militar era caótica. La inflación ascendía en 1% al día, la escasez de productos se extendía por todas partes y pocos mercados funcionaban normalmente. El déficit en la balanza de pagos, y sobre todo el déficit fiscal, era grande.

Las primeras medidas económicas del régimen militar después de la toma del poder estaban dirigidas a tratar de superar el desabastecimiento y los desequilibrios que mataba la economía. Se otorgó la primera prioridad a la disminución de la inflación galopante, y en 1973-74 se aplicó un programa bastante tradicional y conservador de esta-

⁶ Véase, por ejemplo, el análisis del economista Arturo Troncoso, que echa la culpa a la destrucción total de la disciplina financiera del país. "Al final de cuentas el modelo no fracasó; lo que ocurrió es que no fue aplicado.. Los problemas surgidos tienen que deberse a distorsiones o fallas en su aplicación.. La existencia de una garantía implícita del Estado al sistema bancario privado es un factor que explica por qué razón se pudo llegar a una crisis de tanta magnitud, sin que hayan operado los mecanismos de reacción que debe tener un sistema de mercado"

El segundo aspecto mencionado por Troncoso dice relación con la diferencia entre las tasas de interés en pesos y en dólares: "No cabe duda que el mercado fue discriminatorio... Los inversionistas con acceso al crédito en dólares pudieron abordar casi cualquier proyecto, pagar cualquier precio por una empresa o una propiedad. La verdad era que aunque el proyecto en sí fuese un disparate, se hacía atractivo si permitía usar un poco más de crédito barato" (*El Mercurio*, 23 de diciembre de 1983).

bilización económica, cuyos principales ingredientes fueron:

1. Una disminución de los gastos públicos y del déficit presupuestario, que bajó desde el 24% del PGB en 1973 al 8% en 1974.
2. Una baja en más de 30% de los sueldos y salarios reales entre 1973 y 1974.
3. Un intento de contracción monetaria, que trajo consigo una menor liquidez en la economía.

Paralelamente a esta política de austeridad se abolió casi la totalidad de los controles de precios que se habían introducido en el tiempo de la Unidad Popular. A continuación se devaluó varias veces el fuertemente sobrevalorado escudo chileno. En 1974 comenzó una reducción sucesiva de los aranceles de Chile, y una liberalización paulatina del mercado de capitales. Todas estas medidas estaban orientadas a producir una liberalización económica y a eliminar parte de las imperfecciones del mercado que habían caracterizado la economía chilena y que, entre otras cosas, se reflejaban en los precios altamente distorsionados de bienes y de factores de producción.

La política de estabilización fracasó, en gran medida. La producción aumentó algo después del descenso de 1973, pero la inflación alcanzó, en 1974, el 370% (comparado con poco más de 600% el año anterior). El déficit fiscal disminuyó, pero no tan rápidamente como el gobierno hubiera deseado. El déficit de la cuenta corriente aumentó en 1974 hasta más de 200 millones de dólares, o casi tanto como en 1973. La cesantía aumentó en forma espectacular.

Aún a mediados de 1975 no se perfilaba ninguna mejoría. En el primer trimestre la inflación llegó a 46,5%, lo que correspondía aproximadamente a las cifras del mismo período de 1974. El déficit de la balanza de pagos mostraba una tendencia a aumentar, en vez de disminuir. Los bajos precios del producto de exportación más importante, el cobre, amenazaba con conducir hacia una aguda crisis en la balanza de pagos.

Frente a esta situación crítica, el gobierno dió a conocer, en abril de 1975, el llamado programa económico de *shock*. Esta política no llevaba consigo ningún cambio real de conducción económica, sino sólo aumentos drásticos en la dosis de la medicina anterior. Todo el sector público - menos las Fuerzas Armadas - recibió órdenes de disminuir el personal en un 15% en unos pocos meses.

La política monetaria se contrajo aún más. En términos reales, la cantidad de dinero (M1) cayó en un 44% entre fines de 1973 y fines de 1975. Como un síntoma de esta contracción monetaria draconiana puede señalarse que la tasa de interés de préstamos bancarios escaló, durante el tercer trimestre de 1975, a un nivel equivalente al 178% anual.

El resultado del año shock fue poco menos que catastrófico. El PGB disminuyó en 12,9%, y la producción industrial en 23,5%. A fines del año, el desempleo superó el 20%. El déficit de la cuenta corriente se duplicó, alcanzando la cifra record de 491 millones de dólares, especialmente como consecuencia de los bajos precios del cobre. La inflación disminuyó, pero sólo hasta 343%. Los salarios reales bajaron a un nivel cercano al 60% del nivel de 1973.

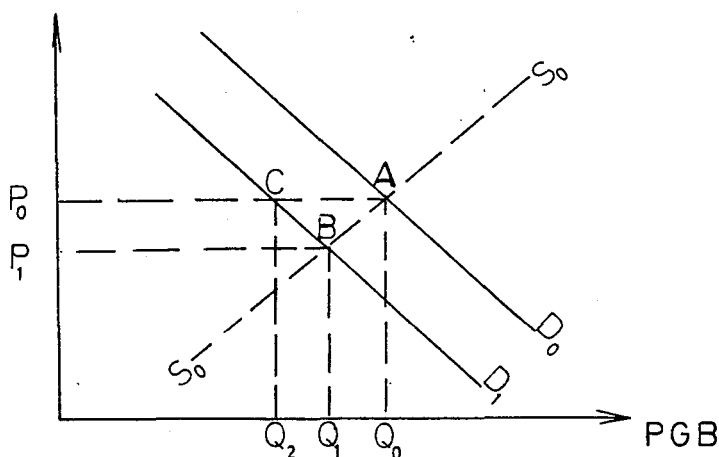
En una palabra: *Hiperestancflación*.

Lo que sucedió en Chile en los 1974-75 fue que las empresas reaccionaron, ante la caída de la demanda, disminuyendo la producción en lugar de los precios ⁷. La teoría

neoclásica tradicional, especialmente en la versión más ortodoxa de la escuela de Chicago, nos enseña que el precio baja cuando la demanda cae, pero la realidad funciona en general de manera diferente. Lo que se produjo en Chile fue una fuerte reducción de la oferta, o sea de las cantidades producidas, de parte de las empresas, y no una adaptación hacia abajo de los precios. No hubo ni siquiera una baja de la tasa de crecimiento de los precios.

Las reacciones pueden ilustrarse con la ayuda de un esquema sencillo que muestra la demanda agregada (D) y la oferta agregada (S) ⁸. La figura ilustra como la economía en el punto de partida, digamos 1974 o principios de 1975, se encuentra en el punto A, donde la inflación es P_0 y la cantidad producida, o sea el PGB en términos reales, es Q_0 . Supongamos ahora que el gobierno quiere disminuir el ritmo inflacionario hasta P_1 con ayuda de un desplazamiento de la curva de la demanda hasta D_1 . El gobierno cree ahora, o por lo menos intenta que otros creen, que puede producir un desplazamiento de A hasta B, o sea una disminución del ritmo inflacionario de P_0 a P_1 ,

INFLACION



⁷ La leve mejora del PGB que se registró en el último trimestre de 1973 y en la primera mitad de 1974 se debió principalmente al aumento de los stocks que tuvo lugar después del golpe militar.

En la economía de escasez generalizada que se había producido en los últimos años de la Unidad Popular, los stocks se habían agotado. La necesidad de recuperar un nivel normal de stocks, más factores psicológicos en los círculos empresariales, condujeron a una pequeña - pero, considerando la baja de la demanda que vino, exagerada - recuperación económica; en poco tiempo, la economía chilena se convirtió en una economía caracterizada por un exceso de oferta.

⁸ Para un análisis más detallado, y una explicación de los supuestos detrás del gráfico aquí abajo, véase Alejandro Foxley, "Experimentos Neoliberales en América Latina", en Colección Estudios CIEPLAN No 7, marzo de 1982. Un excelente análisis del período 1973-75 se encuentra también en Joseph Ramos, "El Costo Social: Hechos e Interpretaciones", Estudios de Economía, Universidad de Chile, segundo semestre de 1975, o Joseph Ramos, "The Economics of Persistent Inflation, of Repressed Inflation, and of Hyperstagflation: Lessons from Inflation and Stabilization in Chile", PREALC, Santiago 1977.

a costa de un descenso de la producción desde Qo a Q1. Pero lo que sucedió en realidad fué que el desarrollo fué de A hasta C y el resultado fué una inflación casi igual que la anterior, pero con una disminución de la producción total de Qo hasta Q2. La curva agregada de la oferta no fué So-So.

A este efecto - o sea cuando se aconseja una rigidez hacia abajo en la formación de los precios, por ejemplo porque las empresas ponen sus precios en base a los costos de producción por unidad más un cierto porcentaje de ganancias, o cuando hay una gran incertidumbre y dispersión en las expectativas inflacionarias- debe agregarse otro efecto: un desplazamiento hacia el noroeste de la curva de la oferta. Como consecuencia de una serie de medidas del gobierno, el estado de costos generales para las empresas aumentó, a pesar de la caída de los salarios reales. Los precios de máquinas e insumos subieron, por ejemplo, después de las bruscas devaluaciones que se llevaron a cabo. A continuación, el gobierno intentó producir un autofinanciamiento en grandes áreas del sector público por medio de aumentos violentos de las tarifas de electricidad, agua, teléfonos, correos, comunicaciones, etc.. Todo esto llevó a un aumento considerable de los costos para las empresas. Por último, y más importante, las tasas de interés aumentaron drásticamente. En 1975 Chile podía presumir de tener las tasas de interés tal vez más altas del mundo para préstamos bancarios.

Los economistas del régimen estaban empeñados (al igual que la mayoría de los economistas conservadores en todas partes del mundo) en disminuir los costos de trabajo por unidad producida, pero lo irónico es que mientras los salarios disminuían, las tasas de interés aumentaron tanto que el efecto total del paquete restrictivo fue un fuerte aumento en los costos totales de producción. Resultado de este aumento de costos fué que, en pocas palabras, la curva de oferta se desplazó todavía más hacia la izquierda, lo que reforzó los efectos recesivos de la caída de la demanda.

Las expectativas inflacionarias continuaron muy altas durante mucho tiempo. Además, su dispersión era grande, lo que dificultaba todavía más la política de estabilización. Las expectativas inflacionarias de las empresas, y del público en general, oscilaba entre, digamos, el 100% y el 600% (algunos economistas del gobierno pronosticaron, a fines del año 1973, cero inflación el año siguiente, pero se supone que nadie lo creía); la inseguridad era grande, y como consecuencia de ello las empresas preferían excederse cuando ajustaban sus precios hacia arriba. La euforia en algunos círculos empresariales por el golpe militar y por la abolición del control de precios, reforzó esta tendencia; había, pues, llegado la hora de ganar mucho dinero!

El gobierno, que estaba completamente engeguecido con la idea de que la demanda y los salarios eran demasiado altos, respondía a cada fracaso por disminuir la inflación con mayores restricciones, incluyendo fraudes en la estimación del IPC (Índice de Precios al Consumidor) para poder bajar los salarios reales aún más, pero con los mismos resultados devastadores de disminución de la demanda, aumentos de los costos de capital, devaluaciones y aumentos de los precios de insumos importados, reducciones en la producción, mayores costos por unidad producida, etc..

Estas son enseñanzas importantes del período de extrema estanflación en Chile. Si la economía se caracteriza más por acomodos cuantitativos que por adaptaciones de precios en una situación de disminución de la demanda - y esto no es, por cierto, algo único de la economía chilena, aunque la larga historia inflacionaria de Chile tal vez

haya agravado esta tendencia al ajuste de cantidades en vez de precios en un grado extremo -, la medicina monetarista puede ser peor que la misma enfermedad incluso según criterios de Chicago, o sea sin contar el costo social de la política de austeridad. Para romper las altas expectativas inflacionarias y frenar la espiral de precios se hace necesario, bajo estas circunstancias, producir una recesión extremadamente profunda y/o de larga duración, con un desempleo altísimo como consecuencia.

El período 1973-75 en Chile ilustra también, de manera convincente, el peligro de dejarse cegar por el papel de los costos del trabajo en un proceso inflacionario. Una política restrictiva que disminuye los costos de sueldos y salarios, pero que lleva a un fuerte aumento de las tasas de interés, puede fácilmente producir una subida de los costos totales de las empresas, y como resultado de esto se produce una producción menor y una inflación casi igual, o incluso mayor, por lo menos a corto plazo.

El año 1976 puede ser caracterizado como un año de transición. El desarrollo por fin se dirigió en el sentido esperado, aunque lentamente. La inflación disminuyó a un 198%, y el déficit presupuestario aún más, a sólo 2% del PGB. La producción aumentó algo, 3,5%, comparado con el año desastroso de 1975. El desempleo, sin embargo, siguió aumentando. El punto más luminoso era la balanza de cuenta corriente que entonces, como consecuencia de la disminución de las importaciones y el aumento de las exportaciones, mostraba un excedente (+148 millones de dólares). La producción industrial estaba todavía situada 20% por debajo del nivel de 1969.

5.2 PERIODO DE RECUPERACION 1977-81

Entre el año 1977 y el primer semestre de 1981 parecía que le estaba yendo bien a la economía chilena. A fines de la década del 70, la principal consigna oficialista ya no era *austeridad y apretarse el cinturón*, sino *vamos bien, mañana mejor*.

En una entrevista a la televisión sueca, Milton Friedman pronosticó que Chile se convertiría en el "milagro económico de la década del 80". En círculos financieros internacionales se hablaba con admiración de los adelantos de la economía chilena; no sólo por el aparente éxito del modelo neoliberal, sino también por las ganancias que los bancos podían sacar gracias a las fabulosas tasas de interés que ofrecía el mercado de capitales chileno. "Banqueros Internacionales Inundan Chile con Créditos" era un típico titular de uno de los tantos artículos publicados sobre Chile⁹. En 1980 (18 de enero), el Wall Street Journal propuso, en un editorial, que el gobierno de Estados Unidos pidiera prestado algunos de los economistas de Chile para asesorar al régimen norteamericano.

Es fácil entender el entusiasmo. La inflación bajó a un 30-40% manejable, y tanto las exportaciones como el PGB crecieron a una tasa muy respetable. El déficit fiscal se convirtió en 1979 en un pequeño excedente, lo cual era algo único en América Latina (y, en general, muy poco común en esos tiempos). Incluso la producción industrial se recuperó. El índice de las acciones en la dinámica bolsa de Santiago se cuadruplicó en cuatro años. Mirándolo superficialmente, el Chile de 1980 se veía realmente, como

⁹ Este titular es de un artículo en *Journal of Commerce*, publicado en español en *El Mercurio*, 9 de diciembre de 1980.

se demuestra en el Cuadro No 1, como un país modelo, el niño maravilla de la escuela de Chicago.

CUADRO No 1

CHILE 1977-80: INFLACION, CRECIMIENTO DEL PGB, PRODUCCION INDUSTRIAL, EXPORTACIONES, INDICE DE ACCIONES Y SALDO DEL PRESUPUESTO FISCAL

	1977	1978	1979	1980
Inflación	84	37	39	31
PGB (% crecimiento)	9,9	8,2	8,3	7,8
Producción Industrial (índice del Instituto de Estadística (1968=100)	93,8	100,8	108,6	115,0
Exportaciones (mill. US\$)	2.185	2.460	3.835	4.706
Saldo Presupuestario (% PGB)	-1,5	-0,8	+1,7	+2,1
Índice de Acciones (1980=100)	24,1	44,4	53,5	100,0
Índice de Sueldos y Salarios Reales (1970=100)	71,5	76,0	82,3	89,0

Habían varias razones para el rápido mejoramiento de la situación económica del país. En parte empezó a estabilizarse el ritmo inflacionario, lo que trajo consigo efectos positivos; la experiencia, de Chile entre otras, demuestra claramente que una inflación de 30-40%, como ha tenido Chile varias veces durante su historia, es menos devastadora para la economía que una inflación promedio más baja, pero fuertemente fluctuante. A continuación, los sueldos y salarios reales comenzaron a recuperarse, y con ello aumentó también la demanda interna, después de la drástica caída de los años 1973-75.

Entre otros factores que estimularon la economía se contaba el descenso de la tasa de interés, que bajó, en términos reales, desde un 51% como promedio anual en 1977 al 12% en 1980 ¹⁰. Parecía que Chile se acercaba paulatinamente a la tasa real de interés internacional, y las expectativas de nuevas caídas de la tasa de interés, y la continua subida de las remuneraciones reales, marcaron el punto de partida para una fuerte expansión tanto en la industria manufacturera como, en particular, en la rama de la construcción. La explosión en la construcción entre 1979 y el primer semestre de 1981 se reforzó por el hecho de haberse acumulado una demanda de vivienda no satisfecha durante los años de bajísima construcción 1973-77. Aún más fuerte durante este período de "boom", fué la expansión de construcciones de supermercados, "caracoles", restaurantes y hoteles de lujo, etc.

Otras fuentes importantes de crecimiento, en los primeros años de recuperación, eran

¹⁰ Tasa de interés real cobrado por el sistema bancario por créditos de corto plazo (30 a 90 días) en pesos.

los sectores orientados a la exportación (en primer lugar minería, agricultura, silvicultura y pesca), que se vieron beneficiados por las devaluaciones realizadas en los años 1973-78. La producción y exportación de ciertos productos frutícolas, silvícolas, pesqueros y mineros aumentaron rápidamente en tal período, aunque una parte considerable del crecimiento se puede explicar por las inversiones de largo plazo que se hicieron anteriormente, a finales de los años 60 y comienzos del 70.

Durante la fase más expansiva, la política económica del gobierno tenía - igual que durante la crisis de 1973-75, y la crisis que venía acercándose- un fuerte carácter procíclico. La eliminación del déficit fiscal, y la política monetaria supuestamente "neutra", significaba que la emisión monetaria dependía fundamentalmente del flujo de capitales extranjeros, y la entrada de créditos fue enorme. El desarrollo de la emisión monetaria y el flujo de capitales - e, indirectamente, el efecto expansivo de la política monetaria ¹¹ - aparece resumido en el cuadro No 2.

CUADRO No 2

CANTIDAD DE DINERO Y CUASIDINERO (M2), COEFICIENTE DE LIQUIDEZ, FLUJO NETO DE CREDITOS EXTERNOS E INVERSIONES EXTRANJERAS 1978-81

Año	M2 (millones de pesos a diciembre de cada año)	Coefficiente de Liquidez (M2/PGB)	Flujo Neto de Créditos Externos (mill. dólar)	Inversiones Extranjeras (mill. dólar)
1978	69.436	0.125	1.769	177
1979	134.363	0.146	2.014	233
1980	207.517	0.191	2.995	170
1981	301.868	0.277	4.393	376

Fuentes: M2 y PGB: Banco Central, *Boletín Mensual*, varios números.

Flujos de capital extranjero: ODEPLAN, *Distribución de Ingresos de Capitales*, marzo de 1983.

¹¹ Para hacer justicia al gobierno militar conviene señalar, sin embargo, que tanto el Presidente como el Ministro de Economía estaban conscientes del riesgo inflacionario de la masiva entrada de dólares al país. Un ejemplo de esta comprensión es la decisión, en 1978, de adelantar en dos años la autorización de la importación de televisores a color, y las transmisiones a color en la televisión chilena. Esta decisión se basaba, según el Presidente, en la urgente necesidad de quemar divisas para no aumentar la masa monetaria, y por ende la inflación (véase declaraciones citadas por la revista Hoy, "Superávit de 206 Millones de Dólares se Gastará en Televisores Para Evitar Inflación", 19-25 Abril de 1978, y "Sorpresas en la Pantalla", 24-30 Mayo de 1978).

Declaraciones similares hizo el Ministro de Economía, Pablo Baraona, que arguyó que la quemazón de divisas vía autos importados ya no era viable, ya que se habría saturado el mercado; por eso, las importaciones de televisores a color constituían la mejor manera de combatir la inflación.

Agradezco a la investigadora de comunicaciones Raquel Salinas por haber indicado la estrecha vinculación entre la política anti-inflacionaria y la decisión de introducir la televisión a color en Chile.

Una razón importante para el desarrollo aparentemente propicio de los años 1977-81 fueron las expectativas de éxitos y avances continuos que se crearon. La información sobre el estado real de la economía era bastante tergiversada y selectiva; en una dictadura como la chilena, las voces críticas eran acalladas, al menos en los medios de comunicación más importantes, y la propaganda de los economistas del sector oficialista - una propaganda que adquirió cierta credibilidad durante los años "triumfalistas" - contribuyó a acentuar el boom. Como veremos más adelante, el boom era, en cierto modo, muy artificial, y basado más en créditos, consumismo y endeudamiento especulativo que en inversiones productivas.

Dicha propaganda alcanzó su punto máximo a fines de 1980. El gobierno estaba lleno de optimismo; la oposición política estaba torturada, aplastada y paralizada, la atomización neoliberal de la sociedad avanzaba y, en general, todo el cambio político, institucional y social que estaba introduciéndose - las *modernizaciones* del país mencionadas brevemente al comienzo de este artículo - iba bastante adelantado ¹².

El discurso de Pinochet en el séptimo aniversario del golpe militar, el 11 de septiembre de 1980, estaba lleno de promesas a los consumidores chilenos. "Uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años", ofreció el jefe de Estado. "Un televisor a color por cada cinco habitantes en 1985", continuaba. "Crear un millón de ocupaciones en el curso de la presente década" y "construir 900.000 nuevas viviendas en diez años" eran otras de las promesas. Y en agosto de 1980, el entonces ministro de trabajo, José Piñera, con su habitual lenguaje pseudo-científico, entregó la siguiente información:

"Nuestros estudios nos dicen que alrededor de 1990, en diez años más, Chile será un país desarrollado. Hemos proyectado el ritmo promedio de crecimiento del resto de los países del mundo, y hemos proyectado el ritmo de nuestra economía, y en el año 90 se cruzan estas dos curvas. En 1990, entonces, este país ya habrá superado el promedio de ingreso per cápita mundial, y podríamos decir, al menos en términos de aritmética económica, que Chile sería un país desarrollado. En esa fecha habremos doblado nuestro ingreso per cápita actual, que es aproximadamente USD 1.800. O sea, al finalizar el período que la Constitución contempla para el Presidente, en ese momento el gobierno militar y el pueblo chileno habrán transformado a un Chile destruido en un país desarrollado" (El Mercurio, 28 de agosto de 1980).

El ministro agregó que en Chile, en 1985, podría "disponerse de un auto particular para cada 2,5 familias", y que "un 70 por ciento de los hogares chilenos tendrá TV en colores, al igual que España, Austria e Italia de hoy".

Y el gobierno fue creído por muchos. "Vamos bien, mañana mejor" fue la consigna oficialista, y la oposición admitía reacia: "Les está yendo bien...". Y el consumo aumentó, y la construcción. Y la venta de productos importados de consumo durable, y el crédito al consumo.

¹² El programa de la junta para un cambio profundo de toda la sociedad (programa de privatización, entre otras medidas de naturaleza neoliberal) comenzó a introducirse en pequeña escala inmediatamente después del golpe militar, pero sólo en 1978, con la consolidación del régimen y con la publicación de las siete *modernizaciones* de Chile, estuvo bien claro cuán drásticos eran los planes. En los años 1978-81 vinieron las "reformas", una tras otra: el Plan Laboral, la reforma educacional, la reforma universitaria, la privatización de la seguridad social, etc.. Actualmente, el proceso de modernizaciones se encuentra estancado.

El modelo económico tenía, en fin, una credibilidad que no merecía, y todas las encuestas empresariales sobre expectativas (de crecimiento, sueldos reales, empleo, balanza de pagos, etc.) que se hacían en esa época demuestran claramente el optimismo exagerado que reinaba en todo el sector privado.

Dicho desarrollo ilustra una seria contradicción en el *modelo chileno*, una contradicción que tiene que ver con la importancia de predicciones y expectativas realistas. Por una parte, la aplicación del modelo suponía un régimen autoritario y represivo; obviamente, las diversas y drásticas medidas políticas y económicas eran incompatibles con la existencia de sindicatos libres, partidos políticos de oposición, parlamentos, libertad de expresión y medios de comunicación democráticos, etc.¹³ Por otra parte, la carencia de información económica completa y correcta, y la falta de discusión crítica sobre el desarrollo verdadero y sobre alternativas de política económica dieron origen a juicios errados en las empresas y entre el público en general.

Muchas empresas constructoras creyeron, por ejemplo, en las promesas del gobierno de caídas continuas de la tasa de interés y aumentos de la demanda, comenzando una construcción de viviendas nunca vista en diez años. Los importadores creyeron en un mercado de expansión y continuaron importando automóviles, televisores y whisky. Los consumidores, que esperaban que lo peor ya había pasado y que los sueldos reales aumentarían y el desempleo disminuiría, se endeudaron hasta más no poder para recuperar algo de lo perdido en los años 1973-76. Los agricultores, que creían en la continuación de los tiempos dorados para exportadores de fruta, tomaron grandes préstamos para nuevas plantaciones, etc.

Habían voces de alerta, escépticos que vieron los peligros a tiempo. Pero sus advertencias en general no fueron escuchadas. El resultado fue que el monopolio del sector oficialista sobre la información económica en todos los medios de comunicación importantes creó expectativas exageradas, lo cual reforzó a corto plazo el crecimiento económico al mismo tiempo que las expectativas erróneas pavimentaban el camino para una profundización de la crisis cuando ésta comenzó a fines de 1981.

Efectos similares tuvo la propaganda fuera del país. La excelente reputación que obtuvo el modelo económico chileno en el mundo de los negocios y la banca internacional estuvo basada en gran parte en el hábil manejo propagandístico por parte del régimen militar y, por cierto, en el "*wishful thinking*" e intereses creados. Especialmente en los círculos financieros en el exterior Chile, bajo el régimen de Augusto Pinochet, pasó a ser un ejemplo de sana política económica, y el acceso a créditos interna-

¹³ Esta incompatibilidad entre el modelo y un régimen democrático era un tema común en el discurso oficialista también. Un ejemplo típico es la siguiente pregunta retórica de Carlos Cáceres:

"Prevalece entonces la pregunta", decía el ex ministro de Hacienda: "¿Pueden los regímenes democráticos ilimitados, sumergidos en el juego electoral, ofrecer la posibilidad real de rectificación política que requiere la preservación de una economía de mercado?" Y la respuesta fue, por supuesto, que no. ("*La Vía Chilena a la Economía de Mercado*", op.cit., pp.86).

O, en las palabras de un admirador alemán: "Yo soy un demócrata, pero no puedo cerrar mis ojos al hecho de que en Chile, antes del golpe militar, la democracia era una farsa abominable y antisocial. Tampoco cierro mis ojos al hecho de que difícilmente pueden realizarse reformas profundas y radicales, con efectos de largo alcance, para bien o para mal, en un sistema parlamentario normal, con todos los grupos de presión involucrados insistiendo en sus intereses"

La siguiente conclusión del cientista alemán demuestra, sin embargo, que el no debiera tenerle tanto miedo a la democracia: "El ejemplo chileno, lo mismo que el alemán, ha demostrado que la economía de mercado, con su alto grado de flexibilidad, productividad y racionalidad, pueden vencer la mayoría de los problemas" (Wolfgang Frickhöffer, "*La implementación de una Economía de Mercado*", Estudios Públicos no 6, segundo trimestre 1982, pp.89 y 98).

cionales llegó a ser excelente. La buena reputación de Chile en estos aspectos, y las grandes diferencias en los niveles de tasas de interés entre el mercado de crédito chileno y el internacional, constituían fuertes estímulos para muchos bancos privados del mundo para aumentar el otorgamiento de crédito a Chile, e incluso a instalar sucursales en el país. El gran flujo de nuevos préstamos reforzó la expansión consumista en Chile en el período 1977-81, al mismo tiempo que hizo posible para el gobierno mantener el tipo de cambio fijo con respecto al dólar que fué establecido en junio de 1979.

En casos normales, el déficit de la cuenta corriente chilena hubiera alertado a los acreedores internacionales ya en 1979 o 1980. Pero el hecho de que el modelo económico y político se mostraba al mundo bancario internacional como estable y confiable hizo que los crecientes déficits pudieran financiarse fácilmente, y que Chile pudiera comprarse una menor inflación, y un mayor consumo, al precio de una fuerte sobrevaluación del peso chileno y de una deuda externa en rápido crecimiento.

CUADRO No 3
EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y CUENTA CORRIENTE 1977-80
(millones de dólares de cada año)

	1977	1978	1979	1980
Exportaciones	2.185	2.460	3.835	4.706
Importaciones	2.260	2.786	4.190	5.142
Saldo Cuenta Corriente	-551	-1.088	-1.189	-1.786

El cuadro idílico de la economía chilena, publicitado dentro y fuera del país, facilitó a corto plazo la aplicación de la política económica del régimen, al mismo tiempo que abrió el camino para un mayor desmoronamiento cuando los problemas se hicieron tan evidentes que no pudieron esconderse más.

5.3 NUBES EN EL HORIZONTE

No todos los economistas estaban igualmente impresionados por el desarrollo, ni siquiera durante los años record 1977-80 ¹⁴. El aparente dinamismo de estos años era,

¹⁴ El libro "*Modelo Económico Chileno. Trayectoria de una crisis*" (CIEPLAN, Editorial Aconcagua, Santiago 1982), que es una recopilación de artículos publicados por los economistas de CIEPLAN durante los años 1976-82, entrega un excelente resumen de las críticas que los mejores economistas del sector no oficialista dirigían contra el modelo incluso durante los años más triunfalistas. Otros ejemplos destacados de economistas escépticos ya mucho antes de que se derrumbara el castillo de naipes son Aníbal Pinto (ver, por ejemplo, "*El Modelo Económico Ortodoxo y la Redemocratización*", VECTOR, Santiago 1980), Sergio Bitar (por ej. Bitar et.al., "*Chile: Liberalismo Económico y Dictadura Política*", Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1980), y el equipo de economistas del Programa de Economía y Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

según economistas escépticos de Chile y el extranjero, en gran parte una cuestión de una simple recuperación de los años catastróficos de 1973-75.

Las inversiones se mantuvieron relativamente bajas, y se concentraron en operaciones de carácter comercial y especulativo antes que productivo. Las nuevas inversiones de largo plazo en la industria manufacturera, por ejemplo, fueron mínimas durante todos estos años. Parte de la infraestructura física del país decayó gradualmente, desde que el sector público suspendió las inversiones en forma drástica (la caída de las inversiones estatales fué mucho más pronunciada que la disminución de los gastos fiscales en general). Las mayores inversiones se hicieron en actividades vinculadas al comercio y al sector financiero, sectores donde hubo un proceso de modernización real, con una rápida y producción de tecnologías y métodos nuevos en áreas como comunicaciones, computación, publicidad, "marketing" y servicios especializados de consultoría.

Es cierto que aumentaron las exportaciones, en particular las exportaciones no tradicionales, que subieron de 400 millones de dólares en 1975 a 967 millones en 1980, pero las importaciones aumentaron más rápidamente (ver cuadro No 3), y el déficit de la cuenta corriente creció en forma alarmante. La tasa de ahorro nacional bruto cayó desde un 15,1% en la década de 60 a un 11,5% en el período 1975-81.

Los costos sociales eran, además, altísimos. La tasa de desocupación había aumentado de 4,8% en 1973 hasta más del 20% en 1976. Todavía en 1980, después de cinco años de crecimiento económico, el desempleo afectaba a un 17,2% de la población (ver cuadro No 4) ¹⁵.

CUADRO No 4
TASA DE DESEMPLEO 1977-80

	Tasa de Desempleo Abierta	Con PEM ¹
1977	12,7%	18,6%
1978	13,6%	17,9%
1979	13,8%	17,3%
1980	12,0%	17,2%

¹ PEM = Programa del Empleo Mínimo

¹⁵ PEM (Programa de Empleo Mínimo) fue introducido en 1975 como un programa de asistencia social a los desocupados, y los trabajadores del PEM deben, por lo tanto, ser incluidos entre los desocupados. La remuneración era originalmente 1.300 pesos mensuales, y ha subido después a 2.000 pesos, o sea, casi 20 dólares, por una jornada completa. El PEM ha sido completado con otro programa, Programa Ocupacional para los Jefes del Hogar (POJH), con un salario mensual de 4.000 pesos.

El 6 de diciembre de 1983, el Intendente de Santiago, Brigadier General Roberto Guillard, anunció que a partir del día siguiente, se pondría fin al PEM en la región Metropolitana, "tras la agitación política de que fue objeto en el último tiempo". Pocos días antes, se produjo la primera huelga de los adscritos al programa.

Las remuneraciones reales de los trabajadores que aún tenían trabajo en 1980 eran más bajas que a fines de los años 60. Los beneficios sociales se habían reducido drásticamente. La distribución de los ingresos y la riqueza eran extremadamente desigual. La gran mayoría de la población estaba peor que 10 años antes.

El crecimiento que tuvo lugar en los años 1976-80 también fue muy distorsionado. Mientras la producción de bienes crecía lentamente, el sector de servicios se expandía fuertemente. Los sectores transables bajaron su participación en el PGB de un 40,4% en 1976 hasta un 37,0% el año 80. La participación en el PGB del sector industrial bajó de un 23,3% el año 1976 (y un 29,5% en 1974) al 21,4% el año 1980. A modo de ilustración, una comparación entre la participación sectorial de la agricultura y la del sector financiero en el PGB podría indicar el carácter perverso de esta forma de crecimiento. (ver cuadro No 5)

CUADRO No 5
PARTICIPACION EN EL PGB DEL SECTOR AGRICOLA
Y SERVICIOS FINANCIEROS EN 1976 y 1980

SECTOR	1976	1980
Agropecuaria-Silvícola	8,1%	6,7%
Servicios Financieros	6,1%	9,8%

Como puede verse en el anexo estadístico, esta tendencia se reforzó aún más durante la crisis de 1981-83.

Sin embargo, con todo su cinismo, el *modelo chileno* parecía funcionar. Parecía tener cierta viabilidad. No para la clase obrera - esto nunca fue el objetivo - pero sí para los arquitectos del modelo, y para sus principales sostenes dentro de la burguesía financiera chilena e internacional. Casi todo marchaba según los planes de los economistas del régimen. En junio de 1981, cuando los síntomas de la crisis que se acercaba ya eran obvios, Milton Friedman opinó, desde los Estados Unidos, que:

"Chile está en pleno boom. Lo que se observa allí es comparable al milagro económico de la Alemania de posguerra" (citado por la Revista Hoy, Santiago, 1-7 de Julio de 1981).

Durante su estadía en Chile en noviembre del mismo año, Friedman admitió que "no conocía detalles" del proceso chileno, añadiendo que, sin embargo, "por lo leído, los avances han sido extraordinarios en los últimos cuatro años". (El Mercurio, 16 de Noviembre de 1981).

5.4 LA CRISIS 1981-83

En el año 1977 ya se había llevado a cabo la fase fácil de estabilización económica. El régimen había demostrado que con ayuda de una política restrictiva drástica y una recesión prolongada, se podía eliminar el déficit fiscal y bajar la inflación hasta nive-

les aceptables. Esto tardó más tiempo de lo que creían los defensores del modelo, y el costo social era más alto de lo que nadie hubiera imaginado, pero funcionó.

Después vino la cosecha. Se logró sostener una recuperación rápida, aunque parcialmente deformada y artificial, de la actividad económica después del descenso anterior. La euforia oficialista de 1980 es explicable.

Hoy en día la perspectiva para la economía chilena ha variado de nuevo de manera espectacular. El optimismo oficial ha desaparecido. Esto tardó más tiempo de lo que se hubiese esperado, pero desapareció.

Ya a fines del año 81 el gobierno empezó a hablar en términos de mini-recesión. La oposición la llamaba recesión. En 1982, cuando la oposición ya decía crisis, el gobierno reconoció que "había un fenómeno recesivo" - agregando, con las palabras del Ministro de Hacienda, que "nadie puede poner en duda el éxito de la política económica del gobierno" ¹⁶.

Algunas citas de El Mercurio ilustran el tono del discurso oficialista a comienzos de la crisis:

"El período de ajuste debiera completarse a la brevedad y, después del mismo, la economía funcionará en forma normal. El país vive una pequeña recesión que deberá superarse en el transcurso de los meses venideros" (El Mercurio, *Economía y Negocios*, 6 de junio de 1981)

"Es poco probable que la recesión internacional afecte la economía chilena con la intensidad que lo hizo en 1975-76, porque la situación de reservas y de balanza de pagos del país es ahora, a diferencia de aquellos años, muy sólida" (El Mercurio, *editorial*, 25 de Noviembre de 1981).

Cuando, a fines de 1983, era claro que la crisis de 1981-83 era más aguda y prolongada que la crisis anterior - y mucho peor que en casi cualquier otro país del mundo - El Mercurio tomó la brutal caída de los ingresos y la producción en Chile como prueba del buen funcionamiento del modelo:

"Si se considera que Chile es uno de los pocos países que ha realizado ya en su totalidad el ajuste de gastos necesario para adecuarse a la realidad mundial vigente, preciso es concluir que el sistema político-económico imperante ha funcionado con mayor eficacia frente a las graves dificultades del momento de lo que sus críticos y adeptos piensan" (El Mercurio, *editorial*, 31 diciembre de 1983).

Tal vez la mayor preocupación en 1981 era la situación de la balanza de pagos. Durante 1981 las importaciones chilenas aumentaron en un 10%. Simultáneamente las exportaciones bajaron en 18%. El déficit de la cuenta corriente, que ya era grande en 1980, aumentó un año más tarde a más de 4.800 millones de dólares, o casi 1.000 millones de dólares más que las exportaciones totales, o más del 15% del PGB.

La fijación, en junio de 1979, del tipo de cambio a 39 pesos por dólar, en circunstancias que la inflación doméstica era mucho más alta que la inflación internacional, significaba que la competitividad de la economía chilena se estaba deteriorando rápidamente. El problema de la sobrevaluación del peso se agravó con la revaluación del dólar norteamericano - y, por ende, del peso chileno - frente a todas las otras monedas

¹⁶ Exposición del Ministro de Hacienda, Sergio de la Cuadra, 28 de julio de 1982.

del mundo, y con la baja de los aranceles en Chile. La apertura hacia el exterior había sido muy rápida, y ya en 1979 Chile había llegado a tener unos de los aranceles más bajos del mundo: 10% para todos los productos, salvo automóviles.

El tipo de cambio congelado, y la apertura indiscriminada hacia el exterior, era una bomba de tiempo que tarde o temprano tenía que estallar. La obsesión gubernamental con la tasa de inflación significaba que la política de comercio exterior, incluyendo la política de cambio, fue subordinada al objetivo anti-inflacionario, a un precio altísimo en términos de producción industrial y agrícola, empleo y endeudamiento. La obsesión anti-inflacionaria se refleja en declaraciones del siguiente tipo, hechas durante la peor crisis productiva del país de los últimos 50 años:

“Podemos estar indefinidamente en 39 pesos, a menos que cambien mucho las condiciones, pero en la situación actual, no hay ninguna razón. Incluso estamos mejor que nunca ya que la inflación chilena es un poco más pequeña que la norteamericana” (entrevista al Ministro de Economía, Luis Danús, en el diario La Tercera, 9 de Mayo de 1982).

Como resultado de la política seguida por el gobierno, la deuda externa de Chile superó los 15 mil millones de dólares el año 1981, y los 19.000 millones a fines del año 83, lo que colocó a Chile como uno de los países de mayor deuda externa por habitante del mundo. Al mismo tiempo las tasas de interés en el mercado de capital internacional, y con ellas el servicio de la deuda externa chilena, han aumentado rápidamente desde fines de la década 70. El 81% de los ingresos de exportación de Chile fueron destinados, en 1981, al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa. La renegociación de la deuda externa resultó muy onerosa para el país y se calcula que en los años 1984 y 1985, Chile necesitará destinar un diez por ciento del PGB anual sólo al pago de intereses de la deuda; de las amortizaciones, mejor ni hablar.

Durante mucho tiempo, el gobierno confió en el famoso *ajuste automático* que, según los editoriales de El Mercurio, tendría una duración de algunos meses. El único problema que afectaba la economía chilena, afirmaban los economistas del gobierno, era la recesión internacional, cuyos efectos nefastos (baja del precio del cobre, principalmente) habrían producido un desnivel entre los gastos y los ingresos del país. Gracias al tipo de cambio fijo y la política monetaria “neutra”, el déficit de la cuenta corriente y menor disponibilidad de créditos externos para cubrir el déficit, tendrían que producir una menor liquidez interna, ya que la única fuente de emisión monetaria era, supuestamente, el superávit de la balanza de pagos, producto de la inundación anterior de préstamos internacionales. La austeridad monetaria, a su vez, produciría un aumento de la tasa de interés, una menor demanda interna, rebajas de los sueldos y salarios y, después del pequeño ajuste recesivo, un equilibrio macroeconómico tanto interno como externo.

¿Cuánto tiempo duraría este ajuste recesivo? “Yo creo que es imposible decirlo”, reconoció Alvaro Bardón frente a esta pregunta a mediados de 1982, agregando: “Alguna gente ha hablado de cuatro meses, otros de seis”¹⁷.

Por la importancia que tuvo esta experiencia de tipo de cambio fijo, neutralidad monetaria y falta de preocupación por la suerte de la cuenta corriente en la versión

¹⁷ Entrevista en el diario La Tercera, 21 de julio de 1982.

chilena de la teoría monetaria de la balanza de pagos (una teoría que adquirió cierta fama en el siglo 18 gracias al economista británico David Hume), vale la pena seguir dando la palabra a Alvaro Bardón, que en junio de 1981 hizo el siguiente resumen del seudo-problema del déficit en la cuenta corriente:

"En un esquema en que no hay déficit fiscal, en que no hay creación de dinero por razones de financiamiento fiscal, o de empresas públicas o privadas, es imposible que haya una crisis cambiaria y, por lo tanto, considerando únicamente estas variables, el tipo de cambio puede mantenerse fijo por todo el tiempo que se quiera.. El Banco Central no está creando dinero por ninguna razón interna, de forma tal que lo que mueve el sistema es el flujo de créditos externos que al entrar en la economía se convierten en pesos, los que a su vez mueven la demanda, y este aumento de la demanda produce el crecimiento de las importaciones y una cierta caída en el índice de crecimiento de las exportaciones. Y mientras halla un flujo significativo de créditos externos - como ha sucedido en los últimos dos o tres años - necesariamente la economía tiene que mostrar un déficit en la balanza comercial y en la cuenta corriente. Si el día de mañana, por cualquier razón, el financiamiento externo se redujera, entrarían menos créditos, el Banco Central perdería reservas, con lo cual la cantidad de dinero de la economía disminuiría, la tasa de interés subiría y probablemente de nuevo empezarían a entrar recursos crediticios al país. Pero si por algún motivo no se produjera esto último, en la economía ocurriría una suerte de depresión porque la demanda caería, provocando un decrecimiento en las importaciones y aumentando los excedentes exportables. Entonces, automáticamente la balanza comercial empezaría a equilibrarse.

Pero el ajuste no tendría que ser a través del tipo de cambio, y lo más probable es que ni siquiera se necesite de una recesión interna, porque cuando disminuye el dinero, al reducirse el crédito del extranjero las tasas de interés subirían y probablemente se produciría un flujo adicional de créditos del exterior.

No hay que olvidar que el déficit de la cuenta corriente por definición es lo que se llama el ahorro externo y no tiene más significado que eso. Un déficit alto en la cuenta corriente quiere decir que el país tiene un ahorro externo bastante alto y que la inversión en Chile es bastante alta. Y mientras haya inversión y el país continúe creciendo no hay riesgo de endeudarse con el extranjero.

Este año, el gobierno ha prepagado obligaciones por 400 millones de dólares al extranjero a través del Banco Central.. O sea, mientras el sector público se desendeuda, es el sector privado el que se esta endeudando. Y como tenemos una economía abierta y compite con el extranjero y los precios están libres, nosotros estamos más o menos garantizados de que la utilización que está haciendo de esos recursos del extranjero es eficiente.

Aquí no hay ningún riesgo cambiario y, por lo tanto, la economía debería seguir trabajando con tipo de cambio fijo, con estabilidad, con un déficit en la cuenta corriente y en la balanza comercial y un superávit en el agregado de la balanza de pagos.

Creo que en la actual coyuntura no hay muchas dudas o preguntas." (dis-

curso de Bardón publicado en *Economic & Financial Survey*, “*Análisis y Diagnósticos*”, Junio 8, 1981).

Frente al ajuste recesivo, Alvaro Bardón sostenía reiteradamente: “Lo mejor que puede hacer el gobierno es no hacer nada”. Algunas otras declaraciones de destacados personajes del sector oficialistas demuestran que la opinión de Bardón sobre la importancia de no hacer nada era compartida por el equipo económico en noviembre de 1981:¹⁸

Alvaro Donoso, ex presidente de ODEPLAN:

“No hay que interferir los mecanismos de ajuste automático. Todo indica que ellos están operando en debida forma. No hay pues que revisar aranceles, ni modificar la política monetaria, ni alterar el tipo de cambio.. Si interfiriésemos, podríamos erosionar la confianza de quienes nos proporcionan el crédito externo y restaríamos coherencia al modelo”.

Rolf Lüders, economista, empresario, Ministro de Hacienda y Economía entre agosto de 1982 y febrero de 1983:

“¿Volver a proteger un poco más las actividades transables domésticas (agricultura, industria) o subsidiar exportaciones? No me gusta en absoluto porque significaría retornar a una economía que va a ser ineficiente. ¿Devaluar? Si no fuera con otro correctivo, no tendría ningún efecto y al cabo de poco meses estaríamos donde mismo.”

Pablo Baraona, ex presidente del Banco Central:

“En términos gruesos, no veo qué podría hacerse responsablemente en cuanto a intervención gubernamental.. Por lo demás ya estamos llegando al piso de la actual situación. Casi todas las proposiciones para que el gobierno haga algo implica nada más que una redistribución del costo del ajuste entre los propios chilenos.”

El único obstáculo que podía poner en peligro el ajuste automático era, en la opinión de los economistas del gobierno, la rigidez hacia abajo de los sueldos y salarios. Ya a mediados de 1981 lanzaron una fuerte campaña para eliminar el piso del Plan Laboral, es decir, el reajuste automático de las remuneraciones nominales de acuerdo a los aumentos del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

“La fijación cambiaría requiere de un cierto ajuste nominal para evitar el desempleo y las caídas de producción”, arguyó el ex-Ministro de Hacienda y Economía, Rolf Lüders¹⁹. La poca flexibilidad hacia abajo de los sueldos era frecuentemente denunciada como una incoherencia dentro de la economía social de mercado que había que eliminar. Según los economistas de Chicago, el desempleo es un fenómeno microeconómico, producto de remuneraciones demasiado altas y/o distorsiones en la estructu-

¹⁸ Las declaraciones abajo son tomadas de *Economic & Financial Survey*, *Análisis, Diagnóstico Económico y Financiero*, noviembre 7, 1981.

¹⁹ Diario La Tercera, 27 de enero de 1982, citado en la revista *Análisis*, No 46, junio de 1982, pp.15

ra salarial ²⁰. El ajuste automático podía, pues, expresarse de dos maneras distintas: o los trabajadores aceptaban una rebaja de los salarios, o una mayor cesantía ²¹. Como veremos más adelante, las dos cosas se produjeron en forma brutal en 1982 y 1983.

La política económica durante la fase de ajuste automático - que duró, aproximadamente, hasta la devaluación del peso en junio de 1982 - no fue enteramente pasiva, sin embargo. A pesar de los consejos recién citados de no hacer nada, el gobierno puso en práctica una política económica fuertemente contractiva. A través de pagos adelantados de la deuda externa pública, se produjo una menor liquidez en la economía, y la contracción monetaria fue reforzada por una disminución de los créditos extranjeros. Una rígida política de austeridad fiscal, con aumentos de impuestos y rebajas de los gastos fiscales, acentuó la caída de la demanda. Igual que durante el período anterior, en la fase triunfalista, la intervención estatal resultó ser pronunciadamente procíclica; un efecto, tal vez, de la obsesión anti-keynesiana del equipo económico.

Uno de los resultados de esta política económica neutra fue una rápida alza de la tasa de interés interna. Ya en septiembre de 1981 la tasa de interés real de préstamos bancarios superó el 4% mensual, y en diciembre del mismo año, había llegado a un 5% mensual. Se estaba de regreso a las altísimas tasas de interés de los años 1976-78.

La falta de competitividad internacional de la economía chilena, la caída de la demanda interna y las astronómicas tasas de interés real - más factores psicológicos, como la pérdida generalizada de credibilidad del modelo hasta en los sectores más conservadores del país - condujeron, en 1982, a la peor crisis económica de los últimos 50 años.

Podría describirse la crisis económica y social que vive Chile actualmente de muchas maneras distintas - relatos dramáticos de centenares de miles de obreros y empleados despedidos, niños desnutridos que se desmayan en los colegios por falta de alimentos, la desesperada situación de las tantas familias allegadas sin casa propia, reportajes sobre los cementerios industriales que ahora se parecen a los pueblos salitreros del norte, cartas de despedida de agricultores endeudados que se han suicidado, etc., etc.. - pero como las estadísticas son bastante elocuentes, cada lector podrá sacar sus conclusiones sobre las tragedias humanas que se esconden tras las cifras oficiales.

²⁰ En la versión chilena de este enfoque - que sólo los economistas anti-Keynesianos más fanáticos hoy en día se atreven a sostener - una perfecta flexibilidad hacia abajo de los sueldos, y una eliminación total de toda legislación sobre sueldos mínimos, etc., es una condición necesaria y suficiente para resolver el problema de la cesantía. Véase, por ejemplo, ODEPLAN, *Plan de fomento de empleo*, Santiago 1978, o cualquier discurso sobre el tema de Rolf Lüders o José Piñera.

Un excelente resumen del enfoque keynesiano - y postkeynesiano - de la diferencia entre la explicación microeconómica y macroeconómica del desempleo se encuentra en Patricio Meller, *Las Diferencias (económicas) Entre el Mercado de Trabajo y el Mercado de las Papas*, Colección Estudios CIEPLAN, No. 9, diciembre de 1982.

²¹ Véase, por ejemplo, la presentación de estas dos alternativas hecha por Rolf Lüders en la revista Hoy, Santiago, 9 de septiembre de 1982.

CUADRO No 6
PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO SEMESTRAL POR CLASE
DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1981-1983
 (% de cambio en comparación con el mismo semestre el año anterior)

ACTIVIDAD	1981		1982		1983	
	I sem.	II sem.	I sem.	II sem.	I sem.	II sem.
Agricultura	2,7	7,0	1,6	-10,8	- 4,6	-2,1
Pesca	18,6	17,7	28,2	- 9,5	8,7	9,8
Minería	8,1	7,8	9,5	2,2	- 5,4	1,3
Industria	6,9	- 1,5	-21,3	-21,9	- 4,9	5,5
Electricidad, Gas y Agua	3,5	0,6	0,4	- 0,8	3,7	5,2
Construcción	27,0	15,6	-23,8	-34,3	-17,8	4,6
Comercio	12,8	1,6	-11,3	-23,6	-14,9	6,5
Transporte	2,3	0,0	-5,2	-14,3	- 6,8	1,1
Otros	5,1	5,7	-11,5	-16,5	3,4	4,8
Total PGB	7,8	3,7	-10,8	-17,8	- 7,0	4,2

Fuente: Banco Central, *Cuentas Nacionales Trimestralizadas 1980-83*

Con la eliminación, a mediados de 1982, del “piso” de sueldos y salarios establecidos en el Plan Laboral original, la rigidez hacia abajo de las remuneraciones reales también fue eliminada. Contrariamente a los supuestos de Chicago, la rebaja de sueldos fue acompañada - igual que durante la crisis de 1975 ²² - por un fuerte aumento de la cesantía. La magnitud de los efectos sobre el nivel de vida puede examinarse en el cuadro No 7.

A la crisis en la agricultura, la industria y la construcción, y los altísimos costos sociales, hay que agregar la serie de escándalos financieros que han sacudido el país a partir de 1981. El sector financiero ha sido el corazón del modelo desde 1973 - y llegó, a principios de la década 80, a tener una participación sectorial en el PGB dos veces más alta que la agricultura -, pero la fragilidad de la economía especulativa que se erigió alrededor de un pequeño número de centros financieros se hizo evidente en noviembre de 1981, cuando el gobierno se vió obligado a tomar el control de cuatro empresas financieras y cuatro bancos, cuyas pérdidas se acercaban a los 400 millones de dólares. La intervención estatal fue una de las primeras desviaciones del extremo liberalismo, pero la medida se estimó como necesaria para evitar un fracaso de mayo-

²² En realidad, el comportamiento en Chile de los sueldos y salarios reales y el empleo casi siempre ha sido totalmente contrario a los supuestos de la escuela de Chicago. Cuando las remuneraciones reales han aumentado, la ocupación también ha subido, y los años caracterizados por rebajas de sueldos y salarios han sido tradicionalmente años con una mayor cesantía. Hay pocas tesis neoliberales tan fáciles de refutar - tanto teórica como empíricamente - como la teoría microeconómica del desempleo.

CUADRO No 7
INDICADORES DEL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES 1981-82

INDICADORES	1981	1982	VARIACION %
a.-Disponibilidad de Bienes por Persona	100,0	73,7	-26,3
b.-Producto per Cápita	100,0	84,5	-15,5
c.-Ocupación (No personas ocupadas)	3.271.000,0	2.824.500,0	-13,7
d.-Desocupación (No pers. desocup.)	417.700,0	679.100,0	+62,9
e.-Ocupados en el PEM	173.619,0	303.534,0	+74,8
f.-Desocupación Total (incl. PEM)	591.319,0	982.634,0	+66,2
g.-Tasa Desocupación sin PEM	11,3%	19,4%	+71,7
h.-Tasa Desocupación con PEM	16,0%	28,0%	+75,0
i.-Ingreso Familiar Mínimo	100,0	91,0	- 9,0
j.-Índice de Sueldos y Salarios Reales	100,0	87,9	-12,1

Fuentes: Humberto Vega, *"La Política Económica y la Situación de los Trabajadores"*
PET/Academia de Humanismo Cristiano, Santiago 1983, sobre la base de ODEPLAN
(líneas a y b) e INE (líneas c,d,e,f,g,h,i).

res proporciones, y para demostrar a los acreedores extranjeros que el Estado estaba dispuesto a intervenir y garantizar las deudas bancarias externas. Poco más de un año después el sector público - o sea, el pueblo chileno - tuvo que hacerse cargo de todas las deudas privadas del país, como condición de la banca internacional para otorgar un sólo préstamo más a Chile.

El primer escándalo de gran alcance tuvo lugar en mayo de 1981, cuando una de las compañías más respetadas del país, CRAV, se declaró súbitamente en quiebra, dejando 300 millones de dólares en deudas después de una absurda especulación en el mercado azucarero internacional, lo que trajo serias consecuencias para la reputación chilena en los círculos financieros del exterior.

La reacción oficial frente al caso CRAV - que simboliza, como en las antiguas tragedias griegas, el principio del fin de la parte "feliz" del drama - fue que no había que preocuparse. "En Chile no estamos acostumbrados a que quiebren o cierren actividades" declaró, por ejemplo, Alvaro Bardón ²³, continuando:

"..porque en el pasado, cuando una actividad tenía problemas, el Estado le daba un crédito subsidiado, con tasas de interés negativas, y con eso tapaban las pérdidas. Pero ahora que la economía está libre debe haber quiebras y debe haber cierre de actividades. Lo ocurrido a CRAV, a mi juicio, es simplemente, digamos, una mezcla de un negocio que está deteriorado por la nueva estructura arancelaria y por el mercado de azúcar. Ello mezclado con una especulación clara y simple de esta gente que le falló.. Pienso que esto, natural-

²³ Discurso en un seminario para banqueros internacionales en junio de 1981. Citado en *Economic & Financial Survey, Análisis y Diagnósticos*, junio 8, 1981.

mente, tendrá algún efecto en las utilidades de alguna institución financiera, y fuera de eso no tiene ninguna otra importancia”

Sí, el caso CRAV tuvo efectos en algunas instituciones financieras, y en la credibilidad de la economía especulativa de mercado. Y la crisis se acercaba al corazón mismo del modelo, y de los grupos económicos: el sistema financiero.

Durante algún tiempo, la crítica situación de muchas empresas fue ocultada mediante la renegociación de los préstamos bancarios. Pero cuando el flujo de créditos extranjeros se redujo, ya no fue posible seguir renegociando todos los créditos, y el alza de la tasa de interés - y del spread bancario - hizo que la situación llegase a ser insostenible para un creciente número de empresas. Muchos deudores no pudieron pagar, las quiebras del sector productivo se multiplicaron, y esto obligó a los bancos a incorporar muchos préstamos en sus carteras vencidas. Ya en el primer semestre de 1982, la cartera vencida de varios bancos superaba con creces el capital más reservas, y en julio de 1982, el Banco Central se decidió a tratar de salvar al sistema financiero a través de la compra de las carteras vencidas. El pago no era al contado, sino en pagarés reajustables que las entidades financieras se comprometieron a “recomprar” en un plazo de diez años. En el fondo, se trataba de dar un aval estatal a los dueños de los bancos, y a los depositantes.

En enero de 1983, se produjo otro infarto del modelo, cuando el entonces Ministro

CUADRO No 8
SISTEMA FINANCIERO, ESTADOS DE RESULTADOS 1981-83
(millones de pesos)

FECHA	Utilidad (o pérdida) Acumulada	Cartera Vencida	Cartera Vendida al Bco. Central	Total Cartera Mala	Cartera Mala co- mo % de Capital + Reservas
1981, Dic.	5.796	16.831	-	16.831	22,8%
1982, Marzo	1.138	31.232	-	31.232	
1982, Junio	2.749	45.537	-	45.537	
1982, Sept.	5.121	45.984	-	45.984	
1982, Dic.	- 2.873	41.118	41.607	82.725	79,8%
1983, Marzo	-18.280	103.667	37.548	141.215	
1983, Junio	-26.287	126.867	36.915	163.782	
1983, Oct.	-24.288	88.603	110.804	199.407	
1983, Dic.	-31.030	92.346	109.034	201.068	161,2%

Fuente: Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras

de Hacienda y Economía, Rolf Lüders, anunció sorpresivamente que el gobierno tenía que decretar la intervención de dos bancos importantes: el Banco Unido de Fomento, y el BHC, del grupo de Javier Vial (el ex vice presidente de BHC había sido el mismo biministro Lüders. En enero de 1984, Vial y Luters se juntaron de nuevo - esta vez en la misma cárcel, los dos acusados de delitos económicos). Además se decretó la liquidación de la Financiera Ciga, y se designaron Administradores Delegados de la Superintendencia de Bancos en cinco bancos del país. La operación significó que la intervención estatal ya había llegado a superar el 60% de la banca nacional, en términos de capital y colocaciones.

El desarrollo del sistema financiero durante la crisis de 1981-83 aparece resumido en el cuadro No 8.

6. 1984 - ¿EL FIN DEL MODELO?

Las cifras del año 1983 demuestran que no hubo reactivación después del desastre de 1982, sino una continua caída del nivel de vida. La producción total bajo fuertemente durante la primera mitad del año, para después recuperarse algo en el segundo semestre. Se estima que la caída del PGB fue del orden del 0,8% para todo el año.

La desocupación aumentó todavía más en relación a 1982. En el trimestre agosto-octubre de 1983, la tasa de desempleo abierto era 16,8%. Incluyendo a los adscritos al PEM y al POJH, la cesantía llegó a un 30,6%, lo que significa que más de un millón de chilenos estaban sin trabajo (621.000 desocupados, 510.000 en el PEM/POJH). Las remuneraciones reales de los que habían logrado mantener sus trabajos seguían disminuyendo; entre enero y septiembre de 1983, la caída fue más de un 8%.

La inflación se mantenía a un nivel cercano a la del año anterior, o sea un poco superior a un 20%. Gracias a la drástica baja de las importaciones, el superávit de la balanza comercial se acercaba a los mil millones de dólares en diciembre de 1983, lo que corresponde a casi la mitad de los pagos de intereses de la deuda externa. El precio del cobre era, en términos reales, el más bajo de las últimas décadas.

Los créditos privados extranjeros se redujeron en forma notable en comparación con los años anteriores, pero la disminución de los flujos privados fue compensada, en parte, por un aumento de préstamos de instituciones internacionales y gubernamentales. Al respecto, se pueden destacar los grandes préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) por US\$ 548 millones, y del Banco Mundial por US\$ 128 millones. Las agencias financieras del Gobierno de Estados Unidos acordaron créditos por US\$ 190 millones para importaciones desde Estados Unidos.

El Gobierno chileno pudo también contar con el apoyo del Fondo Monetario Internacional, cuyas metas se cumplieron con un amplio margen de austeridad. El siguiente análisis de la situación económica latinoamericana y chilena que hiciera, en octubre de 1983, el Director del FMI para el Hemisferio Occidental, Eduardo Wiesner, demuestra también la fé que el Fondo tenía en el equipo económico chileno:

“No hay duda que la causa primaria que precipitó la crisis actual en América Latina fue el gasto público excesivo, acompañado de una política monetaria y crediticia que acomodaba o toleraba esos déficits en el sector público”

Después de este análisis - que resulta un poco sorprendente para el público chileno, ya que Chile, el país que ha sido más afectado por la crisis, también era el único país del continente que logró mantener un superávit fiscal durante muchos años - el Sr. Wiesner, mirando hacia Chile, destacó "la forma encomiable como las autoridades del equipo chileno lograron recuperar la dirección del proceso de ajuste a partir de los primeros meses del presente año", agregando que "ellos merecen en verdad un especial reconocimiento, pues les tocó cumplir una difícil tarea, bajo condiciones muy adversas".

El Sr. Wiesner también expresó que "se puede mirar con prudente optimismo el año 1984, sabiendo que Chile siempre estará a la altura de las circunstancias", y que "no será dentro de mucho tiempo, cuando podamos hablar de la crisis de 1983 como un episodio superado por la tradicional disciplina y seriedad con que Chile maneja todos sus asuntos"²⁴.

El hecho de que el Gobierno chileno pudo seguir contando con el respaldo del FMI fue confirmado por el Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, que, al regreso de su viaje a Estados Unidos en la primera semana de enero de 1984, manifestó que: "La acogida en Washington fue buena, y mejora las perspectivas de la economía chilena para 1984".

El optimismo sobre las perspectivas de la economía chilena durante los años venideros parece mal fundado. Es cierto que hay una reactivación, desde la segunda mitad de 1983, de los principales sectores productivos del país, pero considerando que el ingreso nacional per cápita ahora ha bajado a un nivel inferior al de fines de la década 50 - y con una distribución mucho más desigual que en aquel entonces -, la reactivación muy lenta que se observa ahora no inspira gran optimismo. Las siembras agrícolas de 1982 fueron las más bajas de este siglo, la producción industrial por habitante no supera el nivel de hace veinte años, la cesantía es la más alta, en términos de personas afectadas, de la historia de Chile, y la deuda externa por habitante es casi la más alta del mundo. Las inversiones - única fuente de un crecimiento económico sostenido - están casi paralizadas, y en 1982 Chile tenía una tasa de ahorro nacional bruto de sólo un 2,6%, o sea, un ahorro neto altamente negativo.

Las devaluaciones del peso, la subida de un 10% a un 20% de los aranceles, y en algunas otras medidas de corte proteccionista - o sea, el fin de las importaciones baratas - pueden significar un alivio para la industria y agricultura nacionales. La baja de la tasa real de interés que se produjo en 1983, más las inversiones en obras públicas y viviendas subvencionadas que se han anunciado, podrán estimular el tan estancado sector de la construcción. Pero - ¿Dónde está la demanda, si habrá que cumplir los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional? y ¿Con qué invertir, si habrá que pagar un diez por ciento del PGB sólo en intereses de la deuda externa?.

La reactivación económica depende también, en gran medida, de factores relacionados con la credibilidad del modelo económico y del gobierno, las expectativas empresariales, la estabilidad política, etc.. En este aspecto, la visión más pesimista para el futuro desarrollo económico del país la entrega el economista, ex-empresario y ex-ministro Rolf Luders:

"La confianza es absolutamente indispensable para el funcionamiento de

²⁴ Citado por Economic & Financial Survey, *Carta Semanal*, 31 de octubre de 1983.

una economía moderna de mercado. Tengo la impresión que la velocidad de recuperación de nuestra economía será directamente proporcional al tiempo que se tome en volver a generar un ambiente en que reine la confianza entre gobernantes, empresarios y banqueros. La existencia de dicha confianza es un requisito para que las medidas macroeconómicas ya tomadas y en implementación puedan ser rápidamente eficaces.”²⁵

Pero - ¿Qué queda realmente ahora de la *economía moderna de mercado*, del laboratorio neoliberal?. No tanto, a decir verdad. Es cierto que el gobierno sigue adelante con algunas de las “modernizaciones” del país (en diciembre de 1983, por ejemplo, entró en vigencia la nueva legislación minera, que refleja fielmente la ortodoxia neoliberal), pero la gran mayoría de las medidas económicas que se han tomado últimamente son de carácter intervencionista/estatista.

Ya en 1981, cuando la inundación de productos importados en el mercado nacional culminó, el gobierno introdujo una legislación *anti-dumping* que era, en el fondo, una especie de proteccionismo disfrazado. Después vino la ola de intervenciones en el sistema financiero - que constituyen la desviación más sobresaliente del modelo “puro” - y la subida de los aranceles. A continuación el gobierno ha procedido a erigir restricciones cambiarias, y establecer mercados paralelos de divisas.

Se ha vuelto a un sistema diferenciado de impuestos indirectos, con aumentos del IVA desde un 20% a un 30% sobre diversos artículos suntuarios. En el sector agrícola se han tomado varias medidas de apoyo financiero a los desesperados agricultores endeudados - reprogramación de deudas, fondos de garantía para pequeños empresarios, líneas de crédito para la contratación adicional de trabajadores, etc., más el establecimiento de sobretasas arancelarias para diferentes tipos de trigo importado.

Para fomentar la construcción, se han anunciado nuevas líneas de créditos subsidiados, más aumentos de las inversiones en obras públicas. Para bajar la cesantía, el gobierno ha declarado que concederá primera prioridad a la lucha contra el desempleo, y en el mensaje de Año Nuevo el 31 de diciembre de 1983, el Presidente de la República manifestó su voluntad de dedicar “los máximos esfuerzos gubernamentales” de 1984 a aumentar la ocupación. En el discurso oficialista hoy en día, ya no queda nada de la teoría microeconómica de desempleo.

Todas las medidas recién mencionadas, más otras de la misma índole, constituyen cada una - y en particular, en su conjunto - una aberración del modelo neoliberal. Para indicar la magnitud de la actual intervención estatal en la economía, basta mirar los montos otorgados por el Banco Central durante 1983 como subsidios directos o indirectos al sistema financiero y productivo del país.

Considerando que el PGB de 1983 debe haber ascendido a cerca de 1.500.000 millones de pesos, se puede ver que los fondos otorgados por el Banco Central no constituyen un fenómeno marginal en la economía chilena. Corresponden a más de una quinta parte del PGB y, para hacer otra comparación, a más del 70% de los depósitos totales en moneda nacional de todo el sistema financiero.

²⁵ Diario La Tercera, Santiago, 21 de julio de 1982.

CUADRO No 9
FONDOS ESPECIALES DEL BANCO CENTRAL PARA APOYAR
LOS SECTORES FINANCIEROS Y PRODUCTIVOS DURANTE 1983

SECTOR	Millones de pesos
-Reprogramación de Deudas	251.000
-Dólar Preferencial	50.100
-Crédito Capital de Trabajo	31.200
-Viviendas a 20 Años	7.500
-Deudas Hipotecarias en U.F.	3.900
-Renegociación Transportistas	1.200
-Otros Créditos	1.500
-Total	346.756

Fuente. Economic & Financial Survey, "*Carta Semanal*", Enero 9, 1984

Según el gobierno, el modelo económico sigue vigente - el modelo es "un viaje sin retorno", como lo expresara Pinochet, agregando: "En la ciencia militar, cambiar de objetivo es un error monumental"²⁶ - y de hecho, muchos aspectos de la política económica tienen todavía un pronunciado carácter neoliberal. El ex ministro de Hacienda, Carlos Cáceres - que, en las palabras del Presidente, se quedaría "hasta el final" - seguía, hasta su caída, calificando cada medida poco coherente como una medida de carácter "transitorio", y no quería aparecer como responsable de ninguna desviación de los supuestos básicos del modelo:

"PREGUNTA: ¿Si encuentra tan bueno el sistema de los Chicago porqué lo cambió?

CACERES: Yo no he cambiado los fundamentos de la economía social de mercado.

- ¿Diría que la política económica de hoy es la misma que de hace dos años?

CACERES: La política económica en sus fundamentos es exactamente la misma. Sí ha habido cambios de los instrumentos que se aplican" (Entrevista al Ministro en *El Mercurio*, edición internacional, 14-20 de enero de 1984).

Sin embargo, en la opinión de muchos otros, la pérdida de coherencia del modelo aparece ahora como algo irreversible. El economista de CIEPLAN, Patricio Meller, llegó incluso a caracterizar la política económica de los últimos años como la vía monetarista al estatismo:

²⁶ El Mercurio, 25 de julio de 1982.

“A nuestro juicio, si algún gobierno tuviera como objetivo estatizar la economía, debiera tener “Chicago boys” diseñando la política económica para lo que se podría llamar “la vía monetarista al estatismo”.

Después del experimento de los “Chicago boys”, el resultado es el siguiente:

- I) El sistema financiero privado nacional está prácticamente quebrado, y realmente el Estado controla ya toda la banca privada nacional.
- II) La mayoría de las empresas privadas productivas importantes y no importantes están en bancarrota, y prácticamente pertenecen a los bancos y, en consecuencia, al Estado.
- III) El Estado es el único agente económico hoy en día que está dispuesto a invertir en el futuro de Chile.
- IV) Se está comenzando a implementar un variado sistema de subsidios de acuerdo a la presión que ponen los distintos tipos de agentes económicos. A vía de ejemplo, el subsidio del dólar preferencial le cuesta a Chile 1.200 millones de dólares.
- V) El régimen de comercio exterior se va a alterar por completo. Ya se restableció el control cambiario y el sistema de aranceles bajos y parejos no va a durar mucho tiempo más.
- VI) Ya se comenzó a controlar la tasa de interés.
- VII) Finalmente, no sería extraño que dentro de poco se restableciera de nuevo el sistema de control de precios.

En síntesis, probablemente después de casi diez años de aplicación del Modelo Económico se va a llegar nuevamente al punto de partida, pero entretanto la sociedad chilena habrá experimentado el peso de un alto costo social, económico y político” (*Crítica al Modelo Económico*, Colección Estudios CIEPLAN, No 10, junio de 1983, p. 133).

7. CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS

Los once años de experimento neoliberal en Chile han cambiado el país profundamente. Cuando se trata del cambio social que ha tenido lugar, puede decirse que el régimen ha tenido éxito. A pesar del descontento popular generalizado, las reformas y modernizaciones han podido aplicarse de una manera ofensiva y sistemática, sin que ninguna fuerza en la sociedad haya podido detenerlas. Sólo en 1983, cuando la crisis del modelo se agudizó y la oposición, por primera vez después del golpe militar, logró iniciar una ofensiva política en contra del régimen, el gobierno se vió obligado a ceder en materias importantes.

Una conclusión clara de lo sucedido en Chile es que un cambio social y económico de este carácter, con altos costos sociales y con consecuencias negativas para la gran mayoría de la población, habría sido imposible de aplicar en condiciones democráticas. El modelo chileno supone represión.

Aquí hay un problema. El modelo es incompatible con un régimen democrático; por otro lado, el buen funcionamiento de una economía social de mercado exige un flujo de información que no distorsione ni la verdad sobre la situación económica actual, ni las expectativas sobre el futuro. Como Pinochet y los Chicago boys no han podido permitir el libre intercambio de ideas y de información, se han engañado a sí mismos

y a muchos otros (ver también enseñanza 14 aquí abajo). Esta es una contradicción fundamental: una aplicación sistemática y coherente del modelo neoliberal es incompatible con un régimen democrático, y también con un régimen dictatorial. El modelo es, en fin, incompatible consigo mismo.

Otra conclusión de los acontecimientos políticos entre 1973 y 1984 es que una dictadura militar, combinada con políticas económicas neoliberales, puede aplastar a un pueblo por mucho tiempo - pero no, por cierto, eternamente.

En lo que se refiere al desarrollo económico - o, mejor dicho, a la falta de tal desarrollo - la conclusión más fácil sería que el período entre 1973 y 1984 ha significado una tragedia económica y social para el pueblo chileno; pocos cuestionarían ahora esta conclusión básica. Sin embargo, hay muchas opiniones distintas sobre la división de responsabilidades por este desastre.

Algunos siguen echando una gran parte de la culpa a la caótica situación económica que dejó el gobierno de la Unidad Popular. Esta explicación tiene poca credibilidad. Es cierto que es difícil bajar, sin costos sociales, una inflación de los niveles que tenía en 1972 y 1973 a una tasa manejable. La recesión de los años 1973-75 es explicable. Pero no se puede justificar una crisis de la magnitud que se vió en Chile. Tampoco tiene justificación alguna la muy desigual distribución de los costos sociales de la recesión. Y cualquier intento de responsabilizar al gobierno de Allende por el perverso ciclo económico de 1977-84 no es solo cínico, sino además falso.

Conviene también destacar que durante los turbulentos años de la Unidad Popular no se produjo - a pesar del gran caos que hubo - ni la destrucción física del aparato productivo, ni el gigantesco endeudamiento extranjero, que han tenido lugar en los últimos años. Las perspectivas económicas para el futuro son hoy día mucho peores que en septiembre de 1973.

Un poco más realista es la explicación basada en factores externos. Algunos voceros de la junta, incluyendo El Mercurio, sostienen, como hemos visto anteriormente, que Chile simplemente tuvo mala suerte con la coyuntura internacional, pero que el modelo supo enfrentar las adversas condiciones externas con más éxito que cualquier otro modelo económico hubiese hecho.²⁷

Es cierto que Chile tuvo mala suerte, en particular con los bajísimos precios del cobre de los últimos años. Siendo un país importador de petróleo, Chile también ha sufrido las alzas de los precios del petróleo, que empezaron justo cuando la junta militar tomó el poder. El desarrollo de los términos de intercambio ha sido muy desfavorable para Chile. Tendencias proteccionistas en Europa y EE.UU. han creado problemas de acceso a mercados para algunas exportaciones chilenas. También ha habido, después de la bonanza financiera de la segunda mitad de la década 70, un alza del precio del dólar y de las tasas reales de interés internacionales. Estos y otros cambios que han tenido lugar en los mercados internacionales de capitales tuvieron, obviamente, efectos nega-

²⁷ Ver, por ejemplo, Augusto Pinochet, en marzo de 1984:

"La crisis internacional de 1981 golpeó con particular fuerza a América Latina y, dentro de la región, a Chile más que a ningún otro país. Sin embargo, en medio de esta crisis generalizada y frente a desafíos mayores que los enfrentados por otros países de la región, el nuestro logra resultados mayores en índices de crecimiento (!) y baja inflación. Pero, lo más importante, es que Chile ya ha iniciado su recuperación, en tanto que la mayoría de las naciones del continente no logra aún detener su caída" (Mensaje Presidencial a la Nación el 11 de Marzo de 1984).

tivos para Chile. Sin embargo, el fuerte endeudamiento exterior no se explica por mala suerte, sino por malas políticas y por una falta total de precaución.

Es difícil hacer un balance de la importancia relativa de factores externos e internos, especialmente cuando uno considera la inevitable interacción entre los dos tipos de factores. No pretenderé adivinar cómo habría sido el resultado si la política económica hubiese sido aplicada bajo circunstancias externas más favorables; sólo deseo concluir que la coyuntura internacional llegó a ser desfavorable y que el momento histórico de hacer un experimento neoliberal en Chile fue mal elegido. Tal vez esté más cerca de la verdad el ex biministro Rolf Lüders, que afirmó, en medio de la crisis de 1981-83, que los problemas económicos que afectaban a Chile se debían en una tercera parte a factores externos, y en dos terceras partes a fallas internas. Supongamos, por falta de conjeturas más confiables, que fue así.

Prevalece, entonces, la pregunta si fue el modelo que falló, o si el modelo simplemente fue mal aplicado. Aquí también es difícil ser categórico. Hubo errores de incompetencia, pero muchas de las tonterías que se hicieron - la gran mayoría, en mi opinión - se debieron fundamentalmente al modelo mismo. Las 15 enseñanzas que aparecerán al final como lecciones del modelo son esencialmente de este último tipo; es decir, dicen relación con algunos conceptos básicos del neoliberalismo: el monetarismo, el principio de la subsidiaridad del Estado, el dogmatismo de la apertura hacia el exterior, etc.. Como no hay un solo neoliberalismo - ni siquiera un solo monetarismo - en el mundo, estas lecciones se refieren a la aplicación en Chile de la versión chilena del neoliberalismo; cada lector podrá sacar sus propias conclusiones respecto a la validez de estos puntos para una crítica general al neoliberalismo.

Pero hay también fallas en las políticas económicas aplicadas en Chile que no tienen nada que ver con el neoliberalismo. Aquí me refiero principalmente a la política cambiaria entre mediados de 1979 y mediados de 1982. A pesar de los intentos de justificar la fijación del dólar con referencias a un enfoque muy particular de la teoría monetarista de la balanza de pagos - el mecanismo internacional del ajuste automático, etc.. - esta desviación de la doctrina neoliberal se debió en parte a la obsesión anti-inflacionaria del equipo económico y, principalmente, a factores políticos: la hegemonía del sector financiero, fuertemente endeudado en dólares, al interior del régimen. Como hemos visto en varias ocasiones, hay otros ejemplos de errores cometidos en la conducción económica que no obedecen a creencias doctrinarias.

Sin embargo, estos errores aparecen, en comparación con los relacionados con el dogmatismo del modelo mismo, como de menor importancia; me atrevo a sugerir, parafraseando a Rolf Lüders, que las fallas internas que han conducido al fracaso económico se deben en una tercera parte a una mala aplicación del modelo, y en dos terceras partes al modelo mismo.

Veamos ahora, finalmente, cuáles son las principales enseñanzas de la última categoría que pueden extraerse del experimento neoliberal en Chile bajo Pinochet y los *Chicago boys*.

1. Es posible disminuir el déficit fiscal y la inflación con ayuda de un programa de estabilización de inspiración monetarista. Pero puede tomar mucho tiempo, y el mayor efecto inicial de una política monetarista restrictiva en épocas de alta inflación puede ser un ajuste de las cantidades antes que de los precios. En una palabra: estanflación.

Una política de austeridad monetaria destinada a bajar la demanda puede también tener un fuerte efecto contractivo por el lado de la oferta, a través de una violenta alza del costo de créditos, prolongando así el período con inflación más estancamiento.

Otra conclusión relacionada con la política monetarista anti-inflacionaria de 1973-75 es que la distribución de los costos sociales de una recesión de este tipo es muy desigual; los costos recaen principalmente sobre los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

2. El modelo chileno se caracterizó, incluso durante su época de auge y consolidación, por un altísimo desempleo. Aún después de cinco años de crecimiento, la cesantía superaba, en 1981, el 15% de la población económicamente activa, y el subempleo y la marginalización del mercado de trabajo regular abarcaban grandes sectores de la población. La asimetría que caracteriza el comportamiento coyuntural del mercado de trabajo en Chile durante el experimento neoliberal se refleja en dramáticos aumentos de la cesantía en períodos de crisis, y bajas muy, muy paulatinas de la desocupación en tiempos de recuperación económica.

La teoría microeconómica del desempleo puede ser rotundamente refutada en Chile 1973-84. Otra conclusión, un poco más sorprendente, es que los fuertes aumentos del costo de capital - que fueron sólo en parte compensados por bajas de los precios de maquinaria e insumos importados - no parecen haber traído consigo un mayor uso de tecnologías intensivas en mano de obra.

3. Las ganancias en eficiencia microeconómica, o sea a nivel de las empresas, que indudablemente han sido obtenidas en diversos sectores de la economía - entre otras razones como consecuencia de la creciente disciplina de trabajo, despidos masivos de personas de edad y de fuerza de trabajo no rentable, la abolición de medidas estatales de apoyo selectivo a sectores problemáticos, liberalización del comercio exterior y una aguda competencia internacional, etc.. - en muy poco han beneficiado al asalariado. Más bien parece que las ganancias de productividad de algunos sectores han contribuido a agudizar aún más la crisis ocupacional.

Las grandes fortunas que se han acumulado en manos de un reducido número de personas vinculadas a los grupos económicos se han quedado con ellas, o en cuentas bancarias extranjeras. La famosa teoría del chorreo no se ha confirmado, en absoluto, durante el experimento neoliberal en Chile.

4. La hipótesis de los economistas del gobierno de poder llegar a precios no distorsionados, o sea precios de equilibrio a largo plazo en la teoría neoclásica, a través de una liberalización casi indiscriminada de la economía, no se ha visto confirmada en Chile. Los precios claves de la economía - principalmente el precio del trabajo, o sea, los sueldos reales, el precio del capital, o sea, la tasa de interés, y el precio de divisas, o sea el tipo de cambio - se han caracterizado, contrariamente a los supuestos de Chicago, por fuertes desequilibrios durante todo el período 1973-84. En estos mercados se observa también una especie de asimetría en el ajuste de precios; un shock produce fácilmente una gran desviación hacia un precio altamente desequilibrado, mientras que el acercamiento a niveles más equilibrados suele ser más lento.

Como indicara anteriormente, algo parecido sucede, en una forma tanto o más espectacular, con las cantidades: niveles de producción, empleo, flujos de créditos y emisión monetaria, para tomar los ejemplos más destacados de esta asimetría.

5. Los conceptos de neutralidad del Estado, y libre competencia, conducen, entre otras cosas, a una acentuación de la desigualdad de la sociedad. Si la sociedad se caracteriza, como siempre lo ha hecho la sociedad chilena, por una gran desigualdad económica, política y social, la pasividad del Estado y la libertad económica conllevan una concentración altísima del poder económico. El concepto neoliberal de libertad significa, en este contexto, la libertad del zorro en el gallinero.

6. La economía social de mercado no ha podido aumentar la cuota de ahorro e inversiones; en realidad, ha habido, durante todo el período del régimen militar, una prolongada crisis de acumulación en todos los sectores productivos de la economía (ver también enseñanza 7).

La inversión bruta, medida como porcentaje del PGB, era apenas un 14% en los años 1973-84 como promedio, comparado con cerca del 20% en la década de 1960. Además una gran parte de la inversión ha sido financiada con un déficit de la cuenta corriente e importación de capital. O, dicho de otra manera: la tasa de ahorro interno ha disminuido en forma más notable que la tasa de inversión, a pesar de los fuertes estímulos al ahorro - como la alta tasa de interés real- que han habido. El promedio de ahorro nacional bruto era sólo un 10% entre 1973 y 1983.

A la crisis de ahorro e inversiones del modelo habría que agregar que la destrucción de capital físico - y, ciertamente, de capital humano - ha sido significativamente mayor en el período 1973-84 que durante años normales, como consecuencia de la rápida reestructuración de la economía.

7. El carácter de las inversiones ha sido diferente al de períodos anteriores, observándose una tendencia a las inversiones especulativas, comerciales y financieras, a menudo de corto plazo. Un síntoma - y una consecuencia - de la falta de inversiones productivas es la drástica baja del peso de los sectores productores de bienes, cuya participación sectorial en el PGB disminuyó de un 54,5 a un 39,8% entre 1974 y 1982 (ver Cuadro F en el Anexo Estadístico).

Las altas tasas de interés han desalentado las inversiones de largo plazo, al mismo tiempo que han traído consigo grandes ganancias para el sector financiero, y en particular para los que tenían acceso al mercado de capital internacional. En pocas palabras, en los años 1975-82 se ganó dinero por dinero, antes que por inversiones productivas. En 1983, ni siquiera eso fue rentable.

8. Las reducciones de inversión que han sido efectuadas en el sector público, en la infraestructura física del país, y en los sectores de salud, educación, etc., han sido compensadas en forma muy limitada con las inversiones privadas en tales actividades. Consecuencia de esto es que el standard de la infraestructura vial del país, ferrocarriles, puertos, hospitales, etc. ha decaído desde 1973.

Aquí, como en otros sectores, la confianza del gobierno en la eficiencia del sector privado y su voluntad de invertir trajo como resultado que las inversiones necesarias no se realizaron, y los problemas fueron dejados para el futuro. Otro ejemplo es el tremendo déficit de viviendas, que era grande antes del golpe militar, pero que ha aumentado en forma espectacular en los años de neoliberalismo.

9. A pesar de tener una de las legislaciones más generosas del mundo para los inversionistas extranjeros, las inversiones directas han sido insignificantes durante todo el período. Los logros más importantes en esta materia son un par de compras de algu-

nas minas, que ya estaban siendo explotadas, por parte de empresas extranjeras. El capital extranjero ha sido atraído a Chile por las diferencias de tasas de interés entre el mercado de capital chileno y el internacional, pero el capital ha venido en forma de créditos y no de inversiones directas. Esta falta de interés por invertir de las empresas transnacionales es una de las decepciones más serias del régimen militar, y refleja, en gran parte, la incapacidad de la junta y del modelo económico de ofrecer una seguridad de largo plazo. El Chile neoliberal ha sido un país con altos riesgos para los inversionistas.

Hoy en día, no hay ningún indicio de que Chile pueda convertirse en un país atractivo para la inversión directa en los próximos años, y por un conjunto de factores económicos, políticos y geográficos es poco probable que Chile vaya a ocupar un lugar privilegiado en la división internacional de trabajo del capital transnacional.

10. La creencia oficialista en que las ventajas comparativas naturales de Chile - minería, pesca, fruta y silvicultura, en particular - solucionarían los problemas de las exportaciones con la apertura al exterior y libre comercio no se confirmó. Después de la primera fase - la fase fácil - de expansión de las exportaciones no tradicionales, vino un estancamiento total de tales exportaciones, y una baja en los rubros industriales.

La versión chilena de la teoría de ventajas comparativas - sintetizada, por ejemplo, en la siguiente declaración de Alvaro Bardón: "Si las ventajas comparativas determinan que Chile sólo tiene ventajas comparativas en la producción de melones, bueno, entonces tendremos que producir melones, y nada más" - nunca tomó en cuenta el hecho de que el concepto de ventajas comparativas no es estático. Hay ventajas comparativas naturales, pero también hay ventajas comparativas adquiridas, y la obsesión del equipo económico con las primeras significó un empobrecimiento productivo y técnico del país que costará mucho tiempo recuperar.

Paradójicamente, la liberalización del comercio exterior no condujo a un aumento de la importancia relativa del sector de transables, cuya participación en el PGB ha bajado notablemente en comparación con el peso que tenía en los años 60.

11. Los conceptos claves del neoliberalismo sobre la eficiencia de la empresa privada y la intrínseca ineficiencia del sector público no se han confirmado en Chile entre 1973 y 1984. Los errores de juicio de la empresa privada han sido gigantescos, y visibles en todas partes: "caracoles" vacíos y supermercados abandonados, tremendos stocks de viviendas suntuarias sin vender, montañas de productos importados sin compradores, el caso CRAV y quiebras masivas en todos los sectores económicos, etc.. En pocas palabras: pésimos negocios de gran parte de la empresa privada.

El caso más espectacular lo constituye el derrumbe del sistema financiero y, como consecuencia, de los más importantes - y eficientes, decía el gobierno - grupos económicos del país. Como un hecho irónico para los defensores de la eficiencia siempre superior de la empresa privada, salta a la vista la situación económica positiva del único banco estatal del país, el Banco del Estado. Cuando, en diciembre de 1983, la cartera mala (cartera vencida más cartera vendida al Banco Central) de todos los bancos nacionales llegó a un promedio de 161% sobre el capital más reservas, el Banco del Estado tenía sólo un 22% de cartera mala, el porcentaje más bajo de toda la banca nacional.

Paradójicamente, la gestión de muchas empresas estatales ha mejorado notablemen-

te bajo la conducción de los misioneros de la iniciativa privada, mientras los capitalistas particulares sólo han demostrado su capacidad de enriquecerse a sí mismos, arruinando el país. La responsabilidad de la corrupción financiera, la especulación desenfrenada y el despilfarro sin límites tiene que ser compartida entre los grupos económicos y el gobierno, que los dejó actuar impunemente en contra de los intereses de toda la nación.

12. La política económica llevada a cabo desde 1973 trajo consigo un cambio marcado en la estructura productiva y la estructura de clases de Chile. La liberalización, durante muchos años, del comercio exterior, el proceso de privatización, los cambios en la distribución del ingreso y del patrimonio y con ello la nueva orientación de la demanda, los cambios drásticos en los precios relativos de bienes y factores de producción que han tenido lugar, etc., han contribuido a una profunda reestructuración de la economía, cuyos rasgos más sobresalientes, como la baja del sector productivo, ya se señaló anteriormente.

Las variaciones en la estructura del empleo han sido también grandes. Como ejemplo puede nombrarse que la participación del sector industrial en la ocupación total ha disminuído del 20% en 1973 a menos del 13% en 1983. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas de agosto-octubre de 1983, un 41,1% de la población ocupada estaría trabajando en "servicios comunales, sociales y personales", y todo el sector de servicios habría llegado a absorber un 67,5% de la población económicamente activa.

La nueva estructura de clases que se ha desarrollado en Chile en los últimos años es, en resumen, bastante diferente de la existente anteriormente. El empleo en los sectores productivos ha disminuído tanto relativa como absolutamente, y desde el punto de vista político y sindical, los cambios ocurridos son de suma importancia. El "proletariado clásico" de trabajadores industriales en grandes empresas, mineros y obreros de la construcción - que nunca fue muy grande en Chile - ha bajado mucho de peso, lo que dificulta el trabajo sindical y representa un desafío para cualquier intento de cambio económico, político y social de la sociedad.

La estructura de clases que existe actualmente se caracteriza, entre otras cosas, por una atomización de grandes contingentes de trabajadores tradicionalmente bien organizados que ahora se han convertido en desempleados, o se han visto obligados a arreglárselas con trabajos ocasionales en el sector de servicios. En éste último sector se ha producido una creciente heterogenización, igual que entre las llamadas capas medias, y un desplazamiento de empleados públicos hacia la empresa privada: servicios financieros y de consultoría, "marketing", publicidad, computación, etc., y, especialmente, hacia el comercio y servicios personales: vendedores callejeros, lustrabotas, taxistas, trabajadores por cuenta propia en el sector urbano informal, etc..

Aparte de los efectos políticos que conllevan estos cambios - y las tragedias personales que se esconden detrás de muchos de ellos - el desarrollo estructural del empleo demuestra, nuevamente, como el énfasis neoliberal en la eficiencia microeconómica ha significado una ineficiencia inusitada en el uso global de los recursos del país.

13. La mayor concentración de ingresos y riquezas que tuvo lugar después de 1973 dió origen a un patrón de consumo que en gran medida estuvo dirigido hacia artículos suntuarios e importados. Esta tendencia fue reforzada por una variación importante

de los precios relativos a favor de la importación como consecuencia de la liberalización del comercio exterior y, entre los años 1979 y 1982, por el establecimiento de un cambio fijo respecto al dólar. El modelo chileno ha sido más favorable para el consumo que para la producción, y más favorable para los importadores que para los productores nacionales.

14. En una dictadura como la que requiere la aplicación del modelo chileno, las empresas y el público en general arriesgan ser informados de la situación económica y de las perspectivas futuras de manera errada. El control del régimen sobre la información y todos los medios de comunicación importantes lleva a un reforzamiento de las oscilaciones coyunturales. Durante el período aquí estudiado, tanto la política económica del gobierno como las expectativas empresariales han tenido un carácter netamente procíclico.

Cuando imperan buenos tiempos, la propaganda oficial puede interpretarse demasiado al pie de la letra, y las inversiones y el consumo aumentan más rápidamente de lo que sucedería si todos los que toman decisiones tuvieran acceso a evaluaciones alternativas. En tiempos de crisis, en cambio, la desconfianza a las versiones arregladas del régimen es tan grande, que los rumores exagerados y alarmistas sustituyen la discusión objetiva y la recesión se agrava aún más.

Ahora será muy difícil para el régimen militar recuperar la confianza en la política económica que creó en los círculos empresariales inmediatamente después del golpe y durante los años triunfalistas. Muchos agricultores, empresarios de la construcción, comerciantes e industriales se sienten ahora profundamente engañados, al igual que muchísimos consumidores endeudados. Como el gobierno militar ya no tiene el pretexto que usó durante la crisis anterior - "el desastre de la Unidad Popular", etc. - la pérdida de credibilidad del modelo de Chicago aparece ahora como irreversible.

15. La vulnerabilidad que se ha creado en el sistema económico en Chile desde 1973 parece ser mayor que la que podría haber habido bajo estrategias alternativas. No es por casualidad que, en el breve lapso de 1973 a 1984, el país haya sufrido dos de las tres peores crisis económicas de todo este siglo.

En comparación con los otros países latinoamericanos, que también se han visto enfrentados a coyunturas desfavorables en los últimos años, el caso chileno se destaca por sus retrocesos particularmente violentos.

A esta vulnerabilidad de la economía chilena contribuye - aparte de lo dicho anteriormente sobre el rol de las expectativas, la extrema apertura hacia el exterior tanto en el flujo comercial como en el de capitales - la pasividad macroeconómica de un gobierno que cree en ajustes automáticos, y que, cuando estos últimos no resultan, interviene con una precisión procíclica que asombra. Conviene recordar que cuando la consigna oficialista era "lo mejor que puede hacer el gobierno es no hacer nada", el resultado fue desastroso, pero cuando el gobierno sí ha hecho algo, el efecto ha tendido a ser desestabilizador. El impacto desestabilizador ha sido reforzado por la tradicional actitud procíclica de los banqueros internacionales, que suelen aumentar los créditos cuando el flujo ya es abundante y cortar los créditos cuando la crisis de la balanza de pagos ya ha llegado a ser aguda.

Además, está el hecho de que en el Chile neoliberal, las tasas de interés domésticas aumentan sensiblemente con pequeñas variaciones en la oferta de dinero o en el ritmo

de crecimiento de la emisión monetaria. El resultado de esto es que una política restrictiva de inspiración monetarista provoca fácilmente un *shock* en las tasas de interés internas, con serias repercusiones para toda la economía. La falta de toda regulación de la tasa real de interés ha acentuado no sólo las ganancias del capital financiero, sino además las recesiones.

Para finalizar, y no lo menos importante: una liberación de las fuerzas libres del mercado en casi todos los sectores de la sociedad debilita seriamente los estabilizadores automáticos de la economía. En ausencia de un sector público fuerte y relativamente insensible a las coyunturas, una recesión en el Chile actual provoca no sólo una serie de quiebras en la industria, comercio, construcción, etc., sino que también trae consigo disminuciones de la producción, e incluso quiebras, en sectores como jardines infantiles, educación, salud, recolección de basura, cementerios, etc.. Las soluciones neoliberales orientadas hacia el mercado y el autofinanciamiento, cuando se trata de dichas actividades, no sólo refuerzan las injusticias y desigualdades en la sociedad, sino que tienden también a acentuar la sensibilidad coyuntural y la vulnerabilidad de la economía en su totalidad.

Abril de 1984

CUADRO A
ALGUNOS INDICADORES DEL DESARROLLO ECONOMICO 1973-1983

Año	Inflación (% var.IPC)	PGB (%var)	Prod.Ind.Física (1968=100,INE)	Tasa Desemp. (incl.PEM/POJH)	Sueld/Sal. Reales (1970=100)	Tasa Inter. Real(coloc)	Saldo Presup. Fiscal (%PGB)
1973	606	-5,6	117	4,8	98	-71	-23,5
1974	369	1,0	113	9,2	65	-37	-8,0
1975	343	-12,9	81	16,5	63	16	-3,0
1976	198	3,5	85	20,2	65	64	-2,7
1977	84	9,9	94	18,6	72	57	-2,3
1978	37	8,2	101	17,9	76	41	-1,3
1979	39	8,3	109	17,3	82	17	+2,2
1980	31	7,8	115	17,2	89	12	+1,7
1981	10	5,7	115	15,6	97	39	+1,2
1982	21	-14,3	88	27,0	96	35	-3,5
1983	24	-0,8	92	31,0	88	18	-4,0

CUADRO B
EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, SALDO CUENTA
CORRIENTE Y DEUDA EXTERNA BRUTA
(millones de dólares de cada año)

Año	Export.	Import.	Saldo Cuenta Corriente	Deuda Externa
1973	1.309	2.216	-295	3.905
1974	2.151	2.413	-211	4.531
1975	1.590	1.338	-491	4.854
1976	2.116	1.684	+148	4.720
1977	2.185	2.260	-551	5.201
1978	2.460	2.786	-1.088	6.664
1979	3.835	4.190	-1.189	8.484
1980	4.706	5.142	-1.786	11.084
1981	3.960	6.240	-4.814	15.557
1982	3.645	3.816	-2.486	17.262
1983	3.850	2.836	-1.385	19.000

CUADRO C
SIEMBRAS AGRICOLAS Y PRODUCCION DE TRIGO 1973-1983

Año Agrícola	Superf. Semb. de los Princip. 14 Cultivos (miles/Hás)	Produc. Trigo (miles/Tons)
1972/73	1.031	1.716
1973/74	1.175	939
1974/75	1.248	1.002
1975/76	1.302	867
1976/77	1.287	1.219
1977/78	1.195	893
1978/79	1.250	995
1979/80	1.242	967
1980/81	1.079	686
1981/82	945	651
1982/83	867	586

CUADRO D
PRODUCTO E INGRESO A PRECIOS CONSTANTES
(millones de pesos de 1977)

Año	Producto Geogr. Bruto		Ingreso Nacional Bruto Real		
	Total	Tasa Var.	Total	Per cáp.	Indice Ingreso Per cáp.(1970=100)
1960	187.100	-	191.995	25.331	76
1970	283.097	-	313.034	33.417	100
1973	287.750	1,6	320.121	32.465	97
1974	290.554	1,0	320.151	31.932	96
1975	253.043	-12,9	242.582	23.791	71
1976	261.945	3,5	257.096	24.788	74
1977	287.770	9,9	280.157	26.553	80
1978	311.417	8,2	302.146	28.151	84
1979	337.207	8,3	334.026	30.595	92
1980	363.446	7,8	357.818	32.223	96
1981	384.232	5,7	364.293	32.255	97
1982	329.155	-14,3	289.886	25.236	76
1983		-0,8			70

CUADRO E
AHORRO E INVERSIONES

	Form. Br. Capital Fijo (% del PGB)	Ahorro Nacional Bruto (% del PGB)
Prom. 1960-69	14,8	12,3
1973	12,6	5,2
1974	17,0	20,7
1975	17,7	7,9
1976	13,3	14,5
1977	13,3	10,7
1978	14,7	12,6
1979	14,9	12,4
1980	16,6	13,9
1981	18,5	6,6
1982	13,8	0,0
1983	12,0	7,0
Prom. 1973-83	14,9	10,1

CUADRO F
PARTICIPACION SECTORIAL EN EL PRODUCTO
GEOGRAFICO BRUTO 1974-1982

Actividad	1974	1982
Agropecuaria-Silvícola	5,3	5,5
Pesca	0,4	0,6
Minería	12,0	6,0
Industria Manufacturera	29,5	19,6
Electricidad, Gas y Agua	1,1	3,0
Construcción	6,1	5,0
% Total Prod.Bienes y Serv. Bás.	54,4	39,8
Comercio	14,1	16,5
Transporte y Comunicaciones	5,7	4,7
Servicios Financieros	5,3	11,3
Otros Servicios	19,3	29,2
% Total Servicios	44,4	61,7
Otros (tributación a las importaciones menos costos imputados de los servicios bancarios)	1,2	-1,5
Total Producto Geográfico Bruto	100,0	100,0

CUADRO G
POBLACION OCUPADA TOTAL DEL PAIS SEGUN ACTIVIDAD
ECONOMICA AGOSTO-OCTUBRE DE 1983
(Instituto Nacional de Estadística)

Actividad	Miles Pers.	% Ocup. Total
Agricultura	444,6	14,6
Minería	58,8	1,9
Industria	382,3	12,5
Construcción	84,3	2,7
Electricidad, Gas y Agua	23,1	0,1
Total Prod. de Bienes y Servicios Básicos	993,1	31,8
Comercio	523,9	17,1
Servicios Financieros	110,8	3,6
Servicios Comunales		
Sociales y Personales	1.260,9	41,1
Transporte	175,7	5,7
Total Servicios	2.071,3	67,5
Actividades no Especif.	2,3	--
Ocupación Total	3.066,7	100,0

Fuentes: Todos los datos en los cuadros A-G son tomados de fuentes oficiales, principalmente el Instituto Nacional de Estadística (INE), el Banco Central de Chile y ODEPLAN. Las únicas excepciones son la tasa de inflación, donde he usado el Índice de Precios al Consumidor (IPC) corregido de CIEPLAN, y los sueldos reales, que están basados en el IPC corregido.